

**¿QUIÉN SOY?**



# ¿QUIÉN SOY?

Es una de las preguntas más importantes de la vida...

¡y una de las más difíciles!

Cuando te miras en el espejo, ¿qué ves? ¿Sientes a veces que tu familia no te conoce de verdad? Cuando estás con tus amigos, ¿te preocupa lo que piensan de ti?

Casi todos los días nos enfrentamos a preguntas difíciles sobre nosotros mismos. Las más difíciles son quizás:

*«¿Quién soy en realidad?»*

y

*«¿Cómo puedo ser fiel a mí mismo y a la vez encajar?».*

**Muchos buscan en los lugares equivocados. Algunos se pasan la vida intentando ser alguien que no son. Tratan de estar a la altura de las expectativas de otras personas, o de encajar con lo que está de moda en el momento.**

Otros se miran en el espejo y odian lo que ven. Han oído a gente en quien confían decirles que son *feos* o *estúpidos* o *raros* o que *no valen nada*. Por desgracia, terminan creyendo esas mentiras.

Cuando no sabes quién eres y no tienes ningún plan para tu vida, terminas por no valorarte a ti mismo. Puede que intentes parecer *cool* y fingir que no te importa, pero en el fondo sabes que sí.

Cuando no te valoras ni te respetas, terminas tomando malas decisiones. La vida te aburre, así que empiezas a buscar algo para llenar el hueco. Experimentas con alcohol, sexo o drogas, porque al menos *eso* te hace sentir bien en el momento... ¿Y por qué no? ¡Todos lo hacen!

# LA VIDA EN EL SUELO

Cuando no sabes quién eres y no tienes ningún plan para tu vida, buscas sentido en todos los sitios equivocados. Y luego justificas tus acciones con excusas como...

- ! Todos lo hacen, así que ¡no puede ser *tan* malo!
- ! Si consigo lucir lo suficientemente bien, ¡le caeré bien a la gente!
- ! ¡Necesito unas copas para relajarme y ser yo mismo!
- ? De todos modos no tengo futuro, así que, ¿qué tengo que perder?
- ? En el momento es agradable, ¿a quién le importan las consecuencias?
- ! Me *odio* a mí mismo y ¡no merezco ser feliz!
- ! Si me pongo la ropa adecuada, ¡la gente pensará que soy *cool*!

- ! Si me quedo embarazada, ¡puedo abortar!
- ! No soy adicto, ¡puedo dejarlo cuando quiera!
- ! Eso muestra que eres un hombre o una mujer ¡de verdad!
- ! Si yo sufro, ¡también los hago sufrir a ellos!
- ! Estoy perdido y solo; ¡mejor estaría muerto!

CUANDO NO SABES  
QUIÉN ERES, ¡HACES LAS  
COSAS POR LAS RAZONES  
EQUIVOCADAS!

Mira la lista. Ninguna de estas razones tiene que ver con valores *reales* o *saludables*; todas ellas son una respuesta a la *presión de grupo* y a las *mentiras* que te cuentas.

# IDENTIDAD EN **DIOS**



## Hay una manera mucho mejor de averiguar quién eres: ¡pregúntale a quien te hizo!

No estás a solas en la búsqueda de averiguar quién eres, dónde perteneces y cuál es tu propósito. ¡Dios te creó con una identidad y un propósito! Fuiste creado a imagen de Dios, para *amar y ser amado*...

*Y Dios creó al ser humano a su imagen;  
lo creó a imagen de Dios.  
Hombre y mujer los creó.*

Génesis 1:27

Tú has sido creado y bendecido por Dios, y él quiere más que nada restaurarte a esa bendición original. Además, él tiene un plan especial para tu vida. Escucha lo que Dios dice...

*«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza».*

Jeremías 29:11



CREADOS A  
IMAGEN DE **DIOS**



## ¿Qué quiere decir la Biblia cuando dice que fuimos creados a imagen de Dios?

Para empezar, la Biblia nos dice que Dios es amor...

*Dios es amor y, por eso, el que ama a los demás está perfectamente unido a Dios.*

1 Juan 4:16

Así que fuimos creados para vivir en relaciones de amor: con Dios, con otras personas, con la naturaleza ¡e incluso con nosotros mismos!

Jesús mismo dijo que toda la ley de Dios (es decir, la voluntad de Dios para cada uno de nosotros) se resume en estas dos reglas de vida:

*«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu vida, con todas tus fuerzas y con toda tu mente», y: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».*

Lucas 10:27

Hay tantas historias diferentes como personas: unas siete mil millones. Pero, por muy diferentes que seamos, los mismos temas entrelazan nuestras vidas:

**el amor, la traición, la separación, la promesa, el sacrificio, el perdón y el reencuentro.**

AMOR



*Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra.<sup>1</sup>*

**Él es real. Está vivo y repleto de energía.  
Es grande y está al mando. Lo hizo todo, lo sabe  
todo, es dueño de todo y se preocupa por todo.**

*El SEÑOR es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor.<sup>2</sup>*

Adivina: ¿cuál es la parte de la creación que más ama?  
Exacto: nos ama a nosotros más que a nada, pero  
¿por qué?

Es porque Dios nos creó *a su imagen*.<sup>3</sup>

Como seres humanos, somos obras de arte únicas, diseñadas para reflejar la imagen de nuestro Creador: pensamos, elegimos, creamos, y fuimos hechos para amar y ser amados —por Dios y por los demás.

Necesitamos a Dios de la misma manera que la tierra necesita al sol. Dios nos creó para encontrar nuestro significado y felicidad en él. Nos hizo para sí mismo.

<sup>1</sup> Génesis 1:1, <sup>2</sup> Salmo 103:8, <sup>3</sup> Génesis 1:27

TRAICIÓN



En lugar de buscar a Dios para que nos complete y rescate, todos lo hemos traicionado buscando otras cosas: dinero, aprobación, comodidad, romance, emociones y éxito. Hemos elegido una mentira en lugar de la verdad de Dios.

*Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados en vez de al Creador.*

Romanos 1:25

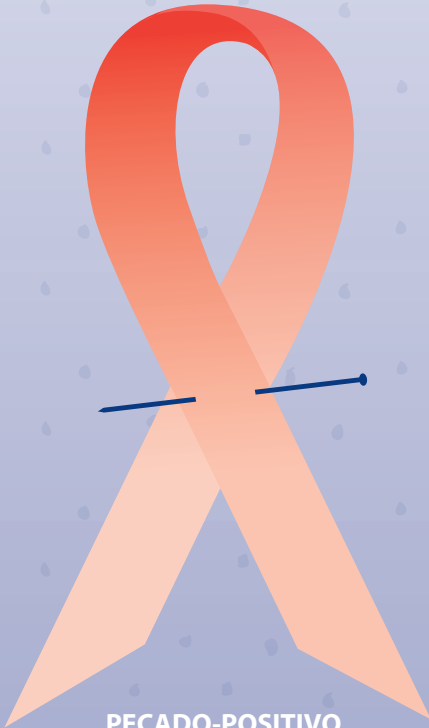
*Al traicionar a Dios, le rompemos el corazón. Un pasaje dice: Al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón.*

Génesis 6:5–6

Además, nuestra relación rota con Dios nos ha llevado a la ruptura de todas las demás relaciones: las relaciones entre personas (egoísmo, racismo, etc.).

Todos tenemos un hueco con la forma de Dios que solo él puede llenar. Por eso a veces nos sentimos tan vacíos y deseosos de algo más. Podemos tratar de llenar nuestra vida con dinero, poder o emociones, pero nunca nos sentiremos realmente satisfechos. Fuimos creados para mucho más de lo que este mundo puede ofrecer.

# SEPARACIÓN



PECADO-POSITIVO

La mayoría de nosotros no somos seropositivos en sida, pero todos tenemos un mal mucho peor: ***seropositivos en el virus del pecado!***

Todos hemos pecado contra Dios en lo que pensamos, decimos y hacemos. Cuando alguien comete un crimen, se impone una pena. Entonces, ¿cuál es la pena por violar los estándares de Dios?

*Pues el pecado solo produce muerte.*<sup>4</sup> La pena es la muerte espiritual: separarnos de Dios.

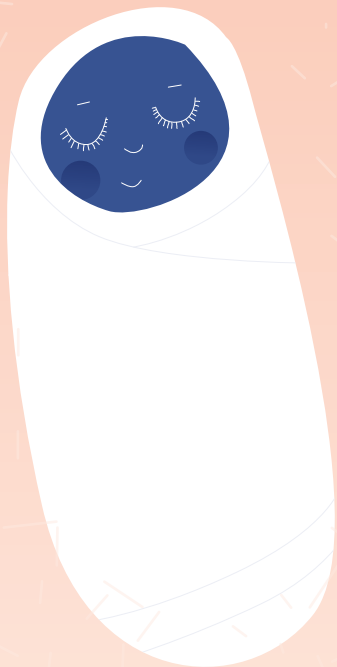
El día del juicio final es real y se acerca. Elegir una vida de pecado significa que... *Tu terquedad y falta de arrepentimiento solo harán que tu castigo sea más grande en el día del juicio final. En ese día Dios te juzgará con justicia.*<sup>5</sup> Toda tu vida —todo pensamiento, palabra y acto— quedará expuesta y será juzgada por Dios. Todo saldrá a la luz. Te marcharás sin nada.

Es porque Dios es perfectamente santo. *Regresará para castigar a los que no aceptan a Dios ni obedecen el mensaje de la buena noticia de nuestro Señor Jesús. Ellos serán alejados de la presencia del Señor, para que no compartan su grandioso poder, y sufrirán el castigo de la destrucción eterna.*<sup>6</sup>

Separados de Dios y de todo lo que es bueno, para siempre: eso es el infierno.

<sup>4</sup>Romanos 6:23, <sup>5</sup>Romanos 2:5, <sup>6</sup>2 Tesalonicenses 1:8–9

# LA PROMESA\*





## ¿Hay esperanza para nuestra vida y nuestro mundo rotos?

**Solo una: la gracia de Dios.**

Hemos traicionado a Dios, pero él no nos abandona. Mucho antes de que Jesús viniese, Dios prometió una y otra vez que un día nos reconquistaría enviando un Salvador.

He aquí una de esas promesas:

*Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel.*

Isaías 7:14

¡Dios cumplió su promesa! Hace 2.000 años, Dios envió a Jesús a este planeta para rescatarnos. El hijo único de Dios se hizo como uno de nosotros. Como Dios-Hombre, vivió una vida perfecta y nos mostró cómo es Dios de cerca y en persona, de carne y hueso. Desafió a los que se creían mejores que los demás. Se humilló para levantar a las personas que estaban rotas y a los niños pequeños. En cada situación, fluían de él palabras de sabiduría y poder para cambiar vidas. Vino a ofrecer vida en plenitud, aunque le costó la suya...



SACRIFICIO

## En la cruz, Cristo lo sacrificó todo.

Por ti.

Él te ama tanto que prefiere morir antes que vivir sin ti. ¡Eso es exactamente lo que hizo! Él demostró su eterno amor por ti al morir en tu lugar.

*Porque Cristo murió para perdonar nuestros pecados una sola vez, y es suficiente. Él, que era justo, murió por nosotros, que éramos injustos. Así nos acercó a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida.*

1 Pedro 3:18

Dios tomó tus pecados, así como los del mundo entero, los puso sobre su Hijo ensangrentado y lo castigó por ellos.

Entonces sucedió el gran intercambio —él fue excluido de la presencia del Padre—, ahora tú puedes entrar en ella.

**Él fue quebrantado** — *ahora tú puedes estar completo*

**Él fue clavado** — *ahora tú puedes ir libre*

**Él fue maldito** — *ahora tú puedes ser bendecido*

**Él murió** — *ahora tú puedes vivir para siempre*

PERDÓN



*¿Sabes qué gritó Jesús momentos antes de morir?*

**«Todo se ha cumplido».**<sup>7</sup>

**¿Qué es lo que cumplió?**

Nuestro perdón y aceptación por parte de Dios.  
Nosotros no podíamos salvarnos, así que él nos salvó.

*No merecíamos el amor que nos ha salvado  
por medio de la fe en Cristo. No es algo que  
nosotros hubiéramos logrado hacer; ¡es un  
regalo de Dios!*

Efesios 2:8

Las religiones enseñan erróneamente que podemos ganarnos la salvación con nuestras buenas obras. Nadie de nosotros puede ser lo suficientemente bueno. No son los buenos los que encuentran a Dios, sino los que han sido perdonados.

**Las religiones del mundo dicen haz, haz, haz.  
¡Solo Jesús dice que ya está hecho!**

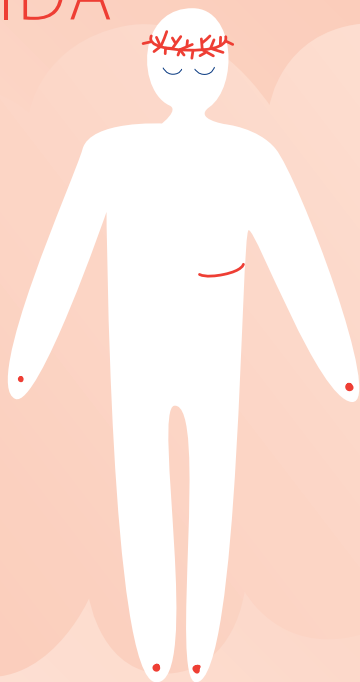
Donde los pecadores podemos reunirnos con Dios es sobre nuestras rodillas, al pie de la cruz. Allí descubrimos que:

*Tan lejos de nosotros echó nuestras  
transgresiones como lejos del oriente está el  
occidente.*

Salmo 103:12

<sup>7</sup> Juan 19:30,

VIDA



**El Hijo murió la tarde del viernes, pero el domingo por la mañana resucitó de entre los muertos. La muerte fue derrotada. Sobre nuestro oscuro planeta resplandecieron rayos de esperanza imparable.**

Desde entonces...

*Por su gran misericordia, nos ha hecho nuevas personas y nos ha dado seguridad [...] y eso lo hizo por medio de la resurrección de Jesucristo.<sup>8</sup> Jesús pudo liberar a los que tenían miedo a la muerte... a todos los que vivían como esclavos por miedo a la muerte.<sup>9</sup>*

Cuando nos dirigimos hacia el Resucitado, cobramos vida para con el Dios vivo. Su espíritu viene a vivir dentro de nosotros. Los vientos del cielo comienzan a soplar en los rincones más profundos de nuestro corazón.

Lo más maravilloso es que se nos ha dado una relación eterna con nuestro Creador. Se abre la puerta hacia su trono. Podemos tener un encuentro cercano y personal con el Dios invisible siempre que queramos.

*Ustedes aman a Jesucristo a pesar de que no lo han visto. Aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo tan grande y maravilloso que no se puede describir con palabras.*

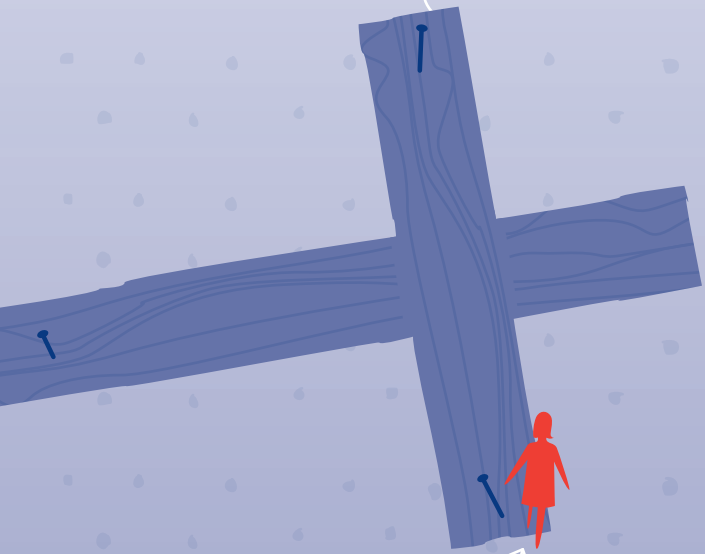
Pedro 1:8

**¡Wow!**

<sup>8</sup> 1 Pedro 1:3, <sup>9</sup> Hebreos 2:15

# REENCUENTRO

Futuro



Pasado





**En Cristo, nuestro pasado está perdonado y nuestro presente tiene un propósito. Lo mejor: nuestro futuro es el cielo.**

*¡Aquí, entre los seres humanos, está el lugar donde habita Dios! Él vivirá en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les secará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto ni lamento ni dolor. Porque las primeras cosas han dejado de existir.*

Apocalipsis 21:3–4

La historia de Dios alcanzará su punto más alto cuando Jesús vuelva para quitar todo lo malo y sanar lo que está roto. Él traerá consigo un nuevo mundo. En él, disfrutaremos de Dios y el uno del otro para siempre. Todo lo que este mundo tenía que ser, pero no pudo por culpa de nuestro pecado, eso es lo que será.

*Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha imaginado lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.*

1 Corintios 2:9

Nos espera mucho que ver, pero no hay necesidad de esperar...

# VOLVER A CASA



*Pero a los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.*

Juan 1:12

Los brazos de Dios están abiertos. Te invita a volver a casa con él. Aquí mismo. Ahora mismo.

¿Puedes sentir cómo su amor te atrae como un imán?

¿Por qué no vienes a casa? ¡Este podría ser el momento en que tu historia se encuentra con la suya! ¿Volverás a él y confiarás en él? Las escrituras dicen:

*Porque «todo el que lo reconozca como su Señor será salvo».*

Romanos 10:13

Si quieres poner tu fe en Cristo como tu Señor y Salvador, no esperes ni un minuto más...

Quédate a solas.

Arrodíllate y ora diciendo estas simples palabras.

Él te escucha...



«Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios que vino a rescatarme. Quiero conocerte. Moriste en la cruz por mis pecados para traerme de vuelta a Dios.

Sé mi Salvador.  
Perdóname. Hazme tu hijo, parte de tu familia, ahora y siempre.

Creo que has resucitado  
de entre los muertos:  
vivo, grandioso y con  
poder. Ven y vive en mí  
mediante tu Espíritu.

Toma el control de mi  
vida mientras aprendo  
a confiar en ti y seguirte  
de ahora en adelante.

Moldéame para ser la  
persona que me creaste  
para ser».



# PRIMEROS PASOS

Si hiciste esta oración, bienvenido a casa.

¡La aventura ha comenzado!

Como en todas las relaciones, tu caminar con Dios se fortalecerá cuanto más tiempo pases con él. La Palabra de Dios nos da algunas maneras de empezar a acercarnos a él. Puedes comenzar ahora mismo...

**A diario — celebra el amor inmerecido e incondicional de**

1

**Dios.** ¡Es lo mejor que tendrás jamás!

*Estoy convencido de que ni la muerte ni la vida [...] ni lo presente ni lo por venir [...] ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor.*

Romanos 8:38–39

2

**Busca una comunidad espiritual en una iglesia a la que puedas llamar hogar, con algunos amigos cristianos.**

*No dejemos de reunirnos, como acostumbran hacerlo algunos. Al contrario, animémonos unos a otros.*

Hebreos 10:25

3

**Empieza a hablar con Dios sobre cualquier cosa, ahora es tu Padre y amigo.**

*Oren en todo momento y, guiados por el Espíritu Santo, hagan sus peticiones y ruegos. Manténganse alerta y sin dejar de orar por todos los creyentes.*

Efesios 6:18

4

**Cuéntales a tus amigos y familia cristianos sobre tu decisión.** De hecho, no seas tímido para decirle a cualquiera que has decidido seguir a Jesús.

*Así que somos representantes de Cristo. Como si Dios les llamara la atención a ustedes por medio de nosotros. Por eso les rogamos, en nombre de Cristo, que se reconcilien con Dios.*

2 Corintios 5:20

5

**Lee este libro cada día, pidiéndole a Dios que te hable a través de él.**

*Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero.*

Salmo 119:105

6

**Tu relación con Dios no se basa en tus sentimientos, sino en su Palabra.**

Los sentimientos van y vienen, pero las promesas de Dios son sólidas y constantes.

*Vivimos creyendo [...] aunque ahora no lo veamos.*

2 Corintios 5:7

7

**Aunque puede haber algunos cambios inmediatos en tu vida, necesitas crear nuevos hábitos de bondad con la ayuda del Espíritu Santo.** Estos cambios requieren tiempo. Cuando falles, recibe el perdón de Cristo y vuelve a ponerte en pie.

*Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.*

1 Juan 1:9

8

**No esperes que tu vida se vuelva fácil o que todo el mundo vaya a apoyar tu fe.**

*Queridos hermanos en la fe, no se extrañen de que su confianza esté siendo puesta a prueba. Esto no es nada extraño.*

*Al contrario, alégrese de compartir los sufrimientos de Cristo. Pues, cuando Cristo aparezca en su gloria, la alegría de ustedes será inmensa.*

1 Pedro 4:12–13

9

**Acepta tu identidad en Cristo.**

*Por lo tanto, si alguno está unido a Cristo, es una nueva creación. ¡Nuestra vieja manera de vivir quedó en el pasado, ahora somos nuevas personas!*

2 Corintios 5:17

**Escribe la fecha, para que no olvides cuándo entregaste tu vida a Cristo...**





Yo .....

(nombre)

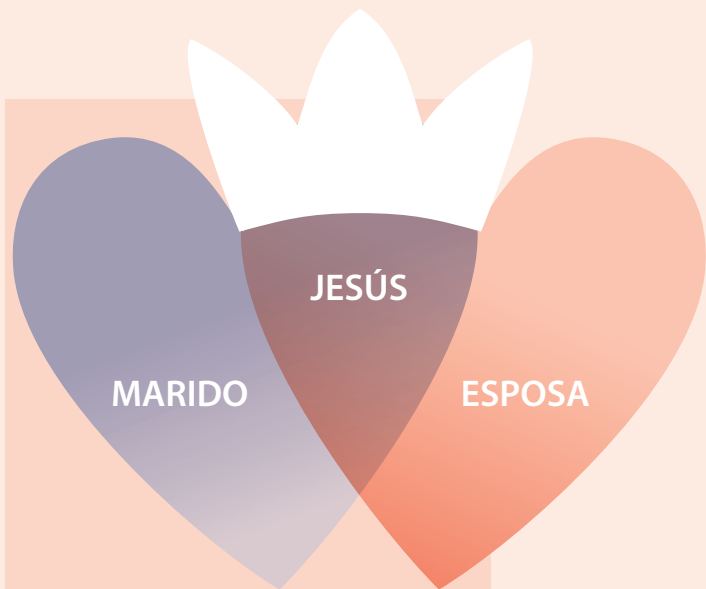
vuelvo a casa con Dios el

.....

(fecha)



# JESÚS



## EN EL CENTRO

**Al igual que el sexo y el matrimonio, Dios ha creado muchas cosas buenas y hermosas que pueden llegar a ser *malsanas o destructivas* si se usan mal.**

Tu ego es una de ellas. «¿Qué es el *ego*?», te preguntarás. El ego es básicamente lo que piensas de ti mismo; o podría decirse que es tu *relación* contigo mismo.

Jesús dijo que una de las dos reglas más importantes de la vida es amar a los demás como a ti mismo. Así que amarte a ti mismo no es solo *saludable*, ¡es una exigencia! Es la voluntad y el plan de Dios para tu vida.

¡Pero amarte a ti mismo no significa que debas creerte el centro del universo!

Si realmente te amas y te valoras, harás todo lo posible para cumplir el propósito de Dios para ti. Como todo lo demás del universo, solo puedes alcanzar tu verdadero yo y cumplir tu propósito cuando Jesús está en el *centro*...

*Todo ha sido creado por medio de él y para él. Él existía antes que todas las cosas, y por medio de él todas las cosas se mantienen en orden.*

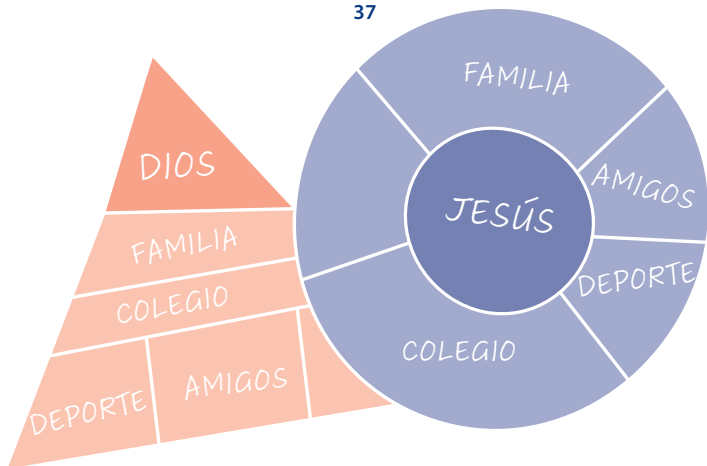
# PIRÁMIDES Y CÍRCULOS

## Averiguar qué es lo más importante en la vida.

Si no sabes cuáles son tus prioridades —lo que es más importante— en la vida, acabarás arrastrado en todas las direcciones. Serás como esos pájaros que se sienten atraídos por objetos brillantes, brincando por todas partes, detrás de la siguiente cosa brillante que llame su atención.

Hay varias formas de averiguar qué debería ser más importante en la vida. Una técnica es dibujar una pirámide con niveles.

- 1 Primero escribe una lista de las cosas que consideras más importantes en tu vida.
- 2 Luego decide cuál es su orden de importancia.
- 3 Ahora rellena todos los niveles en orden en la pirámide, empezando por el más importante arriba. Si eres cristiano, ¡esperamos que pongas a Dios en lo más alto!



Pero este método de ordenar tus prioridades tiene un inconveniente: tal vez sientas que hay que elegir entre cosas de igual importancia, o tal vez te sientas culpable por querer pasar más tiempo con tus amigos que con Dios (que se supone que es el primero de tu lista). Así que aquí tienes un método mejor.

- 1 Dibuja un círculo grande dividido en porciones, como una tarta, y un círculo pequeño en el centro.
- 2 Ahora escribe en las porciones todas las cosas importantes de tu lista y pon a Jesús en el centro. De esta manera podrás respetar todas las cosas importantes de tu vida sin tener que elegir una por encima de la otra, y ¡Jesús estará en el centro de todas ellas!

# JUAN

***Para conocer a alguien de verdad, tienes que estar cerca y en persona.*** Juan conocía a Jesús así. Fue llamado *el discípulo a quien Jesús amaba*. Por eso Juan es capaz de darnos una visión tan discreta de Jesús. Estas tres ideas te impactarán mientras acompañas a Juan en su viaje con Jesús...

***Jesús es más que un ser humano.*** El primer versículo te sorprende con la impresionante afirmación de que Jesús es el Verbo, ¡y que él estaba allí en el mismo principio! Sube a la montaña rusa de la revelación mientras Jesús revela que él es el Yo Soy (el nombre personal de Dios), nuestro pan, agua, luz. Jesús también se llama la puerta, el pastor, el camino, la verdad, la vida, la resurrección y la vid.

***Jesús quiere un tiempo a solas contigo.*** Cuando Jesús se pone en el espacio personal de Nicodemo, la mujer del pozo, la mujer sorprendida en adulterio, Lázaro, Pedro y otros, te darás cuenta de que también te está hablando a ti.

***Jesús quiere más para ti de lo que puedas imaginar.*** No te conformes con solo conocer a Jesús, profundiza en este libro para acercarte a Dios y conocerlo cara a cara.

## ZOOM - - - - -

- Dios se mueve en el barrio (1:1-18)
- Jesús junta a su banda (1:19-51)
- Jesús hace su trabajo (2-11)
- El famoso último rap (12-17)
- ¡Está acabado! (18-19)
- ¡Ha vuelto! (20-21)

### *El Verbo se hizo hombre*

**1** <sup>1</sup>En el principio ya existía el Verbo,  
y el Verbo estaba con Dios,  
y el Verbo era Dios.

<sup>2</sup>Él estaba con Dios en el principio.

<sup>3</sup>Por medio de él todas las cosas fueron creadas.  
Sin él, nada de lo creado llegó a existir.

<sup>4</sup>En él estaba la vida,  
y la vida era la luz de la humanidad.

<sup>5</sup>Esta luz resplandece en las tinieblas,  
y las tinieblas no han podido apagarla.

<sup>6</sup>Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió <sup>7</sup>para que diera testimonio de la luz y para que por medio de él todos creyeran. <sup>8</sup>Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. <sup>9</sup>Esa luz verdadera, la que alumbra a todas las personas, venía a este mundo.

<sup>10</sup>El que era la luz ya estaba en el mundo. El mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. <sup>11</sup>Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. <sup>12</sup>Pero a los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. <sup>13</sup>Estos no nacen de padres humanos. No son producto del deseo ni de la voluntad humana. Nacen de Dios.

<sup>14</sup>Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del Hijo único del Padre. Y estaba lleno de amor y de verdad.

<sup>15</sup>Juan dio testimonio de él y a voz en cuello proclamó: «Este es aquel de quien yo decía: “El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo”». <sup>16</sup>De su abundancia todos hemos recibido grandes bondades. <sup>17</sup>La Ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor inmerecido de Dios y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. <sup>18</sup>A Dios nadie lo ha visto nunca. El Hijo único, que es Dios, nos lo ha dado a conocer, pues vive en unión íntima con el Padre.

### *El testimonio de Juan el Bautista*

<sup>19</sup>Este es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. <sup>20</sup>No se negó a declararlo, sino que confesó con claridad:

—Yo no soy el Cristo.

<sup>21</sup>—¿Quién eres entonces? —le preguntaron—. ¿Acaso eres Elías?

—No lo soy.

—¿Eres el profeta?

—No lo soy.

<sup>22</sup> —¿Entonces quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Cómo te ves a ti mismo?

<sup>23</sup> Y dijo:

—Yo soy la voz de uno que grita en el desierto: “Enderecen el camino del Señor” —respondió Juan, usando las palabras del profeta Isaías.

<sup>24</sup> Los que habían sido enviados eran de los fariseos, <sup>25</sup> y le preguntaron:

—Pues, si no eres el Cristo ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas?

<sup>26</sup> Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua, pero entre ustedes hay alguien a quien no conocen <sup>27</sup> y que viene después de mí. Yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias.

<sup>28</sup> Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

### *Jesús es el Cordero de Dios*

<sup>29</sup> Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! <sup>30</sup> De este hablaba yo cuando dije: “Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo”. <sup>31</sup> Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua».

<sup>32</sup> Juan declaró: «Vi al Espíritu bajar del cielo como una paloma y permanecer sobre él. <sup>33</sup> Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu baja y permanece es el que bautiza con el Espíritu Santo”. <sup>34</sup> Yo lo he visto y por eso testifico que este es el Hijo de Dios».

### *Los primeros discípulos de Jesús*

<sup>35</sup> Al día siguiente, Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos.

<sup>36</sup> Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo:

—¡Aquí tienen al Cordero de Dios!

<sup>37</sup> Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:

—¿Qué buscan?

—Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro).

<sup>39</sup> —Vengan a ver —les contestó Jesús.

Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde.

<sup>40</sup> Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. <sup>41</sup> Andrés encontró primero a su hermano Simón y le dijo:



—Hemos encontrado al Mesías (es decir, el Cristo).

<sup>42</sup> Luego lo llevó a Jesús, quien, mirándolo fijamente, le dijo:

—Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado Cefas (es decir, Pedro).

### *Jesús llama a Felipe y a Natanael*

<sup>43</sup> Al día siguiente, Jesús decidió salir hacia Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo:

—Sígueme.

<sup>44</sup> Felipe era del pueblo de Betsaida, lo mismo que Andrés y Pedro. <sup>45</sup> Felipe buscó a Natanael y le dijo:

—Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y de quien también se escribió en los Profetas.

<sup>46</sup> —¡De Nazaret! —respondió Natanael—. ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?

—Ven a ver —le contestó Felipe.

<sup>47</sup> Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, comentó:

—Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay falsedad.

<sup>48</sup> —¿De dónde me conoces? —le preguntó Natanael.

Jesús le respondió:

—Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas debajo de la higuera, ya te había visto.

<sup>49</sup> —Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! —declaró Natanael.

<sup>50</sup> Jesús le dijo:

—¿Lo crees porque te dije que te vi cuando estabas debajo de la higuera? ¡Vas a ver cosas aún más grandes que estas!

<sup>51</sup> Y añadió:

—Les aseguro que ustedes verán abrirse el cielo. Y verán a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

### *Jesús convierte el agua en vino*

**2** <sup>1</sup> Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. <sup>2</sup> También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos. <sup>3</sup> Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

<sup>4</sup> —Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo? —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora.

<sup>5</sup> Su madre dijo a los sirvientes:

—Hagan lo que él les ordene.

<sup>6</sup> Había allí seis vasijas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos cien litros.

<sup>7</sup> Jesús dijo a los sirvientes:

—Llenen de agua las vasijas.

Y los sirvientes las llenaron hasta el borde.

<sup>8</sup>—Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús.

Así lo hicieron. <sup>9</sup> El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido. Pero los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían. Entonces el encargado llamó aparte al novio <sup>10</sup> y le dijo:

—Todos sirven primero el mejor vino. Y, cuando los invitados ya han bebido mucho, sirven el más barato. Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

<sup>11</sup> Esta, la primera de sus señales milagrosas, la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

<sup>12</sup> Después de esto Jesús bajó a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí unos días.

### *Jesús en el Templo*

<sup>13</sup> Cuando se aproximaba la Pascua de los judíos, subió Jesús a Jerusalén.

<sup>14</sup> Y en el Templo halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas. Allí también estaban los que cambiaban dinero sentados detrás de sus mesas.

<sup>15</sup> Entonces, haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos del Templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes. Tiró por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas. <sup>16</sup> A los que vendían las palomas les dijo:

—¡Saquen esto de aquí! ¡No conviertan la casa de mi Padre en un mercado!

<sup>17</sup> Sus discípulos se acordaron de que las Escrituras dicen: «El celo por tu casa me consume». <sup>18</sup> Entonces los judíos reaccionaron, preguntándole:

—¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera?

<sup>19</sup>—Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días.

<sup>20</sup> Ellos respondieron:

—Tardaron cuarenta y seis años en construir este Templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?

<sup>21</sup> Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. <sup>22</sup> Así pues, cuando se levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho. Entonces creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

<sup>23</sup> Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales milagrosas que hacía. <sup>24</sup> En cambio, Jesús no confiaba en ellos porque los conocía a todos. <sup>25</sup> No necesitaba que nadie le informara nada acerca de los demás, pues él conocía lo más íntimo de cada persona.

*Jesús habla con Nicodemo*

**3** <sup>1</sup> Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. <sup>2</sup> Este fue de noche a visitar a Jesús.

—Maestro —le dijo—, sabemos que has venido de parte de Dios. Pues nadie podría hacer las señales milagrosas que tú haces si Dios no estuviera con él.

<sup>3</sup> —Te aseguro que quien no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

<sup>4</sup> —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?

<sup>5</sup> —Te aseguro que quien no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. <sup>6</sup> Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. <sup>7</sup> No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. <sup>8</sup> El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

<sup>9</sup> Nicodemo respondió:

—¿Cómo es posible que esto suceda?

<sup>10</sup> —Tú eres maestro de Israel ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. <sup>11</sup> Te aseguro que hablamos de lo que sabemos. Y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente. Sin embargo, ustedes no aceptan nuestro testimonio. <sup>12</sup> Si les he hablado de las cosas terrenales y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales? <sup>13</sup> Nadie ha subido jamás al cielo sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del hombre.

*Jesús y el amor del Padre*

<sup>14</sup> »Moisés levantó la serpiente en el desierto. Así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, <sup>15</sup> para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

<sup>16</sup> »Pues tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. <sup>17</sup> Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. <sup>18</sup> El que cree en él no es condenado. Pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo único de Dios. <sup>19</sup> Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus acciones eran malvadas. <sup>20</sup> Todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus acciones queden al descubierto. <sup>21</sup> En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios».

### *El testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesús*

<sup>22</sup> Después de esto Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea. Allí pasó algún tiempo con ellos, y bautizaba. <sup>23</sup> También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque allí había mucha agua. Así que la gente iba para ser bautizada. <sup>24</sup> Esto sucedió antes de que encarcelaran a Juan. <sup>25</sup> Hubo entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de las ceremonias de purificación. <sup>26</sup> Aquellos fueron a ver a Juan y le dijeron:

—Maestro, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, ahora está bautizando, y todos van a él.

<sup>27</sup> —Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo dé —les respondió Juan—. <sup>28</sup> Ustedes me son testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él”. <sup>29</sup> El que tiene a la novia es el novio. Pero el amigo del novio, que está a su lado y lo escucha, se llena de alegría cuando oye la voz del novio. Esa es la alegría que me inunda. <sup>30</sup> A él le toca ser cada vez más importante, y a mí, menos.

### *El que viene del cielo*

<sup>31</sup> »El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra es terrenal y de lo terrenal habla. El que viene del cielo está por encima de todos <sup>32</sup> y da testimonio de lo que ha visto y oído. Pero nadie recibe su testimonio. <sup>33</sup> El que lo recibe deja en claro que Dios dice la verdad. <sup>34</sup> El enviado de Dios comunica el mensaje de Dios, pues él mismo le da su Espíritu sin medida. <sup>35</sup> El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos. <sup>36</sup> El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que no cree en el Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios».

### *Jesús y la mujer samaritana*

**4** <sup>1</sup> Jesús se enteró de que los fariseos sabían que él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan. <sup>2</sup> Sin embargo, no era Jesús quien bautizaba, sino sus discípulos. <sup>3</sup> Pero eso motivó que Jesús se fuera de Judea y volviera otra vez a Galilea. <sup>4</sup> Tenía que pasar por Samaria, <sup>5</sup> por lo que llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar. Ese pueblo estaba cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. <sup>6</sup> Allí se encontraba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. <sup>7-8</sup> Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida.

En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

<sup>9</sup> Pero, como los judíos nada usan en común con los samaritanos, la mujer le respondió:

—¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

<sup>10</sup> Jesús contestó:

—Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él. Y él te daría el agua que da vida.

<sup>11</sup> La mujer le dijo:

—Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo. ¿De dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? <sup>12</sup> ¿Acaso eres tú superior a nuestro antepasado Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

<sup>13</sup> —Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—.

<sup>14</sup> Pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed jamás. Al contrario, dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

<sup>15</sup> —Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

<sup>16</sup> —Ve a llamar a tu esposo y vuelve acá —le dijo Jesús.

<sup>17</sup> —No tengo esposo —respondió la mujer.

Jesús le dijo:

—Bien has dicho que no tienes esposo. <sup>18</sup> Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.

<sup>19</sup> La mujer le dijo:

—Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. <sup>20</sup> Nuestros antepasados adoraron en este monte. Pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.

<sup>21</sup> Jesús le contestó:

—Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. <sup>22</sup> Ahora ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. <sup>23</sup> Pero se acerca la hora, y esa hora ha llegado ya. Es la hora en la que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad. Pues así quiere el Padre que sean los que lo adoran. <sup>24</sup> Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

<sup>25</sup> —Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas.

<sup>26</sup> —Ese soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús.

### *La cosecha está madura*

<sup>27</sup> En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?».

<sup>28</sup> La mujer dejó su vasija, volvió al pueblo y le decía a la gente:

<sup>29</sup> —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?

<sup>30</sup> Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. <sup>31</sup> Mientras tanto, sus discípulos le insistían:

—Maestro, come algo.

<sup>32</sup> —Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —respondió él.

<sup>33</sup> «¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos.

<sup>34</sup> —Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —les dijo Jesús—. <sup>35</sup> ¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura. <sup>36</sup> Ya el que cosecha recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el que siembra como el que cosecha se alegran juntos. <sup>37</sup> Pues bien dice el refrán: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha”. <sup>38</sup> Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.

### *Muchos samaritanos creen en Jesús*

<sup>39</sup> Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me dijo todo lo que he hecho». <sup>40</sup> Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, <sup>41</sup> y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía.

<sup>42</sup> —Ya no creemos solo por lo que tú dijiste —le decían a la mujer—. Ahora lo hemos oído nosotros mismos. Y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.

### *Jesús sana al hijo de un funcionario*

<sup>43</sup> Después de esos dos días Jesús salió de allí rumbo a Galilea. <sup>44</sup> Tal como él mismo había dicho, a ningún profeta se le honra en su propia tierra. <sup>45</sup> Cuando llegó a Galilea, fue bien recibido por los galileos. Ellos habían estado en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua. Por eso, vieron en persona todo lo que Jesús había hecho allí.

<sup>46</sup> Jesús volvió otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. <sup>47</sup> Cuando este hombre se enteró de que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a su encuentro. Y le suplicó que fuera a sanar a su hijo, pues estaba a punto de morir.

<sup>48</sup> —Ustedes nunca van a creer si no ven señales milagrosas y maravillas —le dijo Jesús.

<sup>49</sup> —Señor —rogó el funcionario—, ven pronto, antes de que se muera mi hijo.

<sup>50</sup> —Vuelve a casa, que tu hijo vive —le dijo Jesús.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo y se fue. <sup>51</sup> Cuando se dirigía a su casa, sus siervos salieron a su encuentro y le dieron la noticia de que su hijo estaba vivo. <sup>52</sup> Cuando les preguntó a qué hora había comenzado su hijo a sentirse mejor, le contestaron:

—Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

<sup>53</sup> Entonces el padre se dio cuenta de que precisamente a esa hora Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Así que creyó él con toda su familia.

<sup>54</sup> Esta fue la segunda señal que hizo Jesús después de que volvió de Judea a Galilea.

### *Jesús sana a un inválido*

**5** <sup>1</sup> Algún tiempo después, se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. <sup>2</sup> Había allí, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque que tenía cinco entradas. El estanque tenía el nombre hebreo de Betzatá. <sup>3-4</sup> En esas entradas se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paráliticos. <sup>5</sup> Entre ellos se encontraba un hombre que tenía treinta y ocho años de estar enfermo. <sup>6</sup> Jesús lo vio allí, tirado en el suelo. Y, cuando se enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó:

—¿Quieres sanarte?

<sup>7</sup> —Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua. Y, cuando trato de hacerlo, otro se mete antes.

<sup>8</sup> —Levántate, recoge tu camilla y anda —le contestó Jesús.

<sup>9</sup> Al instante aquel hombre quedó sano, así que tomó su camilla y echó a andar. Pero ese día era sábado. <sup>10</sup> Por eso los judíos le dijeron al que había sido sanado:

—Hoy es sábado; no te está permitido cargar tu camilla.

<sup>11</sup> —El que me sanó me dijo: “Recoge tu camilla y anda” —les respondió.

<sup>12</sup> —¿Quién es ese hombre que te dijo: “Recógela y anda”? —le preguntaron.

<sup>13</sup> El que había sido sanado no tenía idea de quién era. Pues Jesús había desaparecido entre la mucha gente que estaba en el lugar.

<sup>14</sup> Después de esto, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo:

—Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor.

<sup>15</sup> El hombre se fue y les dijo a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.

### *La autoridad del Hijo*

<sup>16</sup> Precisamente por esto los judíos perseguían a Jesús, pues hacía tales cosas en sábado. <sup>17</sup> Pero Jesús les respondía:

—Mi Padre aún hoy está trabajando, y yo también trabajo.

<sup>18</sup> Así que los judíos se esforzaban aún más para matarlo. Querían matarlo

porque no respetaba el sábado y decía que Dios era su Padre. Y es que, al decir eso, él daba a entender que era igual a Dios.

<sup>19</sup>Entonces Jesús afirmó:

—Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su Padre hace. Todo lo que hace el Padre, lo hace también el Hijo. <sup>20</sup>Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. Sí, y cosas aún más grandes que estas le mostrará, que los dejará a ustedes asombrados. <sup>21</sup>Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes él quiere. <sup>22</sup>Además, el Padre no juzga a nadie, sino que ha encargado al Hijo llevar a cabo todo juicio. <sup>23</sup>Así lo hizo para que todos honren al Hijo como lo honran a él. El que se niega a honrar al Hijo no honra al Padre que lo envió.

<sup>24</sup>»Les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna. No será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. <sup>25</sup>Les aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios. Y los que la oigan vivirán. <sup>26</sup>Pues así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el poder de tener vida en sí mismo. <sup>27</sup>Y le ha dado autoridad para juzgar, ya que es el Hijo del hombre.

<sup>28</sup>»No se asombren de esto. Pues viene la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz <sup>29</sup>y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida. Y los que han practicado el mal resucitarán para ser condenados. <sup>30</sup>Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta, solo juzgo según lo que oigo. Y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad. Busco cumplir la voluntad del que me envió.

### *Testimonios a favor del Hijo*

<sup>31</sup>»Si yo testifico en mi favor, ese testimonio no es válido. <sup>32</sup>Otro es el que testifica en mi favor, y me consta que es válido el testimonio que él da de mí.

<sup>33</sup>»Ustedes enviaron a preguntarle a Juan, y él dio un testimonio válido. <sup>34</sup>Y no es que acepte yo el testimonio de un hombre. Si lo menciono es para que ustedes sean salvos. <sup>35</sup>Juan era una lámpara encendida y brillante, y ustedes quisieron disfrutar de su luz por algún tiempo.

<sup>36</sup>»El testimonio con que yo cuento tiene más peso que el de Juan. Las cosas que el Padre me ha encomendado que lleve a cabo, las estoy haciendo. Y son estas mismas acciones las que testifican que el Padre me ha enviado.

<sup>37</sup>El Padre mismo me envió y ha testificado en mi favor. Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su rostro. <sup>38</sup>Tampoco su palabra vive en ustedes, porque no creen en aquel a quien él envió. <sup>39</sup>Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado, porque piensan que en ellas encuentran la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! <sup>40</sup>Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.



<sup>41</sup>»No me interesa que la gente me rinda honor. <sup>42</sup>A ustedes los conozco y sé que no aman realmente a Dios. <sup>43</sup>Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me aceptan. Sin embargo, si otro viniera en su propio nombre, a ese sí lo aceptarían. <sup>44</sup>¡Cómo van ustedes a creerme, si lo que les gusta es rendirse honor unos a otros! Ustedes no buscan la gloria que viene del Dios único.

<sup>45</sup>»Pero no piensen que yo voy a acusarlos delante del Padre. Quien los va a acusar es Moisés, en quien tienen puesta su esperanza. <sup>46</sup>Si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él. <sup>47</sup>Pero, si no creen lo que él escribió, ¿cómo van a creer mis palabras?».

### *Jesús alimenta a cinco mil*

**6** <sup>1</sup>Algún tiempo después, Jesús se fue a la otra orilla del lago de Galilea (o de Tiberíades). <sup>2</sup>Y mucha gente lo seguía, porque veía las señales milagrosas que hacía en los enfermos. <sup>3</sup>Entonces subió Jesús a una colina y se sentó con sus discípulos. <sup>4</sup>Faltaba muy poco tiempo para la fiesta judía de la Pascua.

<sup>5</sup>Cuando Jesús alzó la vista y vio una gran cantidad de personas que venía hacia él, le dijo a Felipe:

—¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?

<sup>6</sup>Esto lo dijo solo para ponerlo a prueba, porque él ya sabía lo que iba a hacer.

<sup>7</sup>—Ni con el salario de casi un año de trabajo podríamos comprar suficiente pan para darle un pedazo a cada uno —respondió Felipe.

<sup>8</sup>Otro de sus discípulos, Andrés, que era hermano de Simón Pedro, le dijo:

<sup>9</sup>—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. Pero ¿qué es esto para tanta gente?

<sup>10</sup>—Díganles a todos que se sienten —ordenó Jesús.

En ese lugar había mucha hierba. Así que se sentaron, y los varones adultos eran como cinco mil. <sup>11</sup>Jesús tomó entonces los panes, dio gracias y distribuyó a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Lo mismo hizo con los pescados.

<sup>12</sup>Una vez que quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos:

—Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada.

<sup>13</sup>Así lo hicieron. Y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada.

<sup>14</sup>Al ver la señal que Jesús había realizado, la gente comenzó a decir: «En verdad este es el profeta, el que ha de venir al mundo». <sup>15</sup>Pero Jesús se dio cuenta de que querían llevarlo a la fuerza y proclamarlo rey. Por eso se retiró de nuevo a la montaña él solo.

*Jesús camina sobre el agua*

<sup>16</sup> Cuando ya anochecía, sus discípulos bajaron al lago. <sup>17</sup> Subieron a una barca y comenzaron a cruzar el lago en dirección a Capernaúm. Para entonces ya había oscurecido, y Jesús todavía no se les había unido. <sup>18</sup> Por causa del fuerte viento que soplaba, el lago estaba picado. <sup>19</sup> Habrían remado unos cinco o seis kilómetros cuando vieron que Jesús se acercaba a la barca, caminando sobre el agua, y se asustaron. <sup>20</sup> Pero él les dijo: «No tengan miedo, que soy yo». <sup>21</sup> Así que se dispusieron a recibirlo a bordo, y en seguida la barca llegó a la orilla adonde se dirigían.

<sup>22</sup> Al día siguiente, la gente que se había quedado en el otro lado del lago se dio cuenta de que los discípulos se habían embarcado solos. Allí había estado una sola barca, y Jesús no había entrado en ella con sus discípulos. <sup>23</sup> Sin embargo, algunas barcas de Tiberíades se acercaron al lugar. Llegaron justo adonde la gente había comido el pan luego de que el Señor diera gracias. <sup>24</sup> La gente se dio cuenta de que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí. Entonces subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm a buscar a Jesús.

*Jesús es el pan de vida*

<sup>25</sup> Cuando lo encontraron al otro lado del lago, le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo llegaste acá?

<sup>26</sup> Jesús les respondió:

—Les aseguro que ustedes me buscan no porque han visto señales milagrosas, sino porque comieron pan hasta llenarse. <sup>27</sup> No trabajen por la comida que pronto se acaba. Trabajen por la que permanece para vida eterna. Esa comida se la dará el Hijo del hombre, sobre quien Dios el Padre ha puesto su sello de aprobación.

<sup>28</sup> —¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? —le preguntaron.

<sup>29</sup> —Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió —les respondió Jesús.

<sup>30</sup> —¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos? ¿Qué puedes hacer? —insistieron ellos—. <sup>31</sup> Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dicen las Escrituras: “Pan del cielo les dio a comer”.

<sup>32</sup> —Les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo —afirmó Jesús—. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre.

<sup>33</sup> El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

<sup>34</sup> —Señor —le pidieron—, danos siempre ese pan.

<sup>35</sup> —Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed. <sup>36</sup> Pero, como ya les dije, a pesar de que ustedes me han visto, no creen. <sup>37</sup> Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo. <sup>38</sup> Pues

he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió.<sup>39</sup> Y esta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final.<sup>40</sup> Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que ve al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.

<sup>41</sup> Entonces los judíos comenzaron a murmurar contra él, porque dijo: «Yo soy el pan que bajó del cielo». <sup>42</sup> Y se decían: «¿Acaso no es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que sale diciendo: “Yo bajé del cielo”?».

<sup>43</sup> —Dejen de murmurar —respondió Jesús—. <sup>44</sup> Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. <sup>45</sup> En los libros de los Profetas está escrito: “A todos los enseñará Dios”. En efecto, todo el que escucha al Padre y aprende de él viene a mí. <sup>46</sup> Al Padre nadie lo ha visto, excepto el que viene de Dios; solo él ha visto al Padre. <sup>47</sup> Les aseguro que el que cree tiene vida eterna. <sup>48</sup> Yo soy el pan de vida. <sup>49</sup> Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y sin embargo murieron. <sup>50</sup> Pero este es el pan que baja del cielo; el que come de él no muere. <sup>51</sup> Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva.

<sup>52</sup> Los judíos comenzaron a discutir fuertemente entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

<sup>53</sup> —Les aseguro —afirmó Jesús— que, si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. <sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. <sup>55</sup> Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. <sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. <sup>57</sup> Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí vivirá por mí. <sup>58</sup> Este es el pan que bajó del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná y murieron, pero el que come de este pan vivirá para siempre.

<sup>59</sup> Todo esto lo dijo Jesús mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

### *Muchos discípulos abandonan a Jesús*

<sup>60</sup> Al escucharlo, muchos de sus discípulos dijeron: «Esta enseñanza es muy difícil; ¿quién puede aceptarla?».

<sup>61</sup> Jesús, muy consciente de que sus discípulos murmuraban por lo que había dicho, les reprochó:

—¿Esto les preocupa? <sup>62</sup> ¿Qué tal si vieran al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? <sup>63</sup> El Espíritu da vida; la carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. <sup>64</sup> Sin embargo, hay algunos de ustedes que no creen.

Es que Jesús conocía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que iba a traicionarlo. Así que añadió:

<sup>65</sup>—Por esto les dije que nadie puede venir a mí a menos que se lo haya permitido el Padre.

<sup>66</sup>Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. <sup>67</sup>Así que Jesús les preguntó a los doce:

—¿También ustedes quieren marcharse?

<sup>68</sup>—Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. <sup>69</sup>Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

<sup>70</sup>—¿No los he elegido yo a ustedes doce? —repuso Jesús—. Sin embargo, uno de ustedes es un diablo.

<sup>71</sup>Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, que iba a traicionarlo.

### *Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos*

**7** <sup>1</sup>Algún tiempo después, Jesús andaba por Galilea. No tenía ningún interés en ir a Judea, porque allí los judíos buscaban la oportunidad para matarlo.

<sup>2</sup>Faltaba poco tiempo para la fiesta judía de los Tabernáculos. <sup>3</sup>Entonces los hermanos de Jesús le dijeron:

—Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que haces. <sup>4</sup>Nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca.

<sup>5</sup>Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él. <sup>6</sup>Por eso Jesús les dijo:

—Para ustedes cualquier tiempo es bueno, pero el tiempo mío aún no ha llegado. <sup>7</sup>El mundo no tiene motivos para odiarlos a ustedes. Pero a mí me odia, porque yo le hago saber que sus obras son malas. <sup>8</sup>Suban ustedes a la fiesta. Yo no voy todavía a esta fiesta porque mi tiempo aún no ha llegado.

<sup>9</sup>Dicho esto, se quedó en Galilea. <sup>10</sup>Sin embargo, después de que sus hermanos se fueron a la fiesta, fue también él, no públicamente, sino en secreto. <sup>11</sup>Por eso las autoridades judías lo buscaban durante la fiesta, y decían: «¿Dónde se habrá metido?».

<sup>12</sup>Entre la gente corrían muchos rumores acerca de él. Unos decían: «Es una buena persona». Otros decían: «No, él engaña a la gente». <sup>13</sup>Sin embargo, por temor a los judíos nadie hablaba de él abiertamente.

### *Jesús enseña durante la fiesta*

<sup>14</sup>Jesús esperó hasta la mitad de la fiesta para subir al Templo y comenzar a enseñar. <sup>15</sup>Los judíos se admiraban y decían: «¿De dónde sacó este tantos conocimientos sin haber estudiado?».

<sup>16</sup> —Mi enseñanza no es mía —respondió Jesús—, sino del que me envió. <sup>17</sup> El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. <sup>18</sup> El que habla por cuenta propia busca su propia honra. En cambio, el que busca honrar al que lo envió es una persona sincera y sin maldad. <sup>19</sup> ¿No les ha dado Moisés la Ley a ustedes? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué tratan entonces de matarme?

<sup>20</sup> —Estás endemoniado —contestó la gente—. ¿Quién quiere matarte?

<sup>21</sup> Jesús les dijo:

—Hice un milagro y todos ustedes han quedado asombrados. <sup>22</sup> Por eso Moisés les dio la circuncisión, que en realidad no proviene de Moisés, sino de nuestros antepasados. Y ustedes la practican aun en sábado. <sup>23</sup> Así que, para cumplir la Ley de Moisés, ustedes circuncidan a un varón incluso en sábado. Entonces, ¿por qué se enfurecen conmigo si en sábado lo sano por completo? <sup>24</sup> No juzguen por las apariencias; juzguen con justicia.

### *¿Es este el Cristo?*

<sup>25</sup> Algunos de los que vivían en Jerusalén comentaban: «¿No es este al que quieren matar? <sup>26</sup> Ahí está, hablando abiertamente, y nadie le dice nada. ¿Será que las autoridades se han convencido de que es el Cristo? <sup>27</sup> Nosotros sabemos de dónde viene este hombre. Pero cuando venga el Cristo nadie sabrá de dónde viene».

<sup>28</sup> Por eso Jesús, que seguía enseñando en el Templo, dijo:

—¡Con que ustedes me conocen y saben de dónde vengo! No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió uno en quien se puede confiar. Ustedes no lo conocen, <sup>29</sup> pero yo sí lo conozco porque vengo de parte suya. Es él quien me ha enviado.

<sup>30</sup> Entonces quisieron arrestarlo, pero nadie lo hizo porque aún no había llegado su hora. <sup>31</sup> Sin embargo, muchos creyeron en él, y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿acaso va a hacer más señales milagrosas que este hombre?».

<sup>32</sup> Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba estas cosas acerca de él. Entonces, junto con los jefes de los sacerdotes, mandaron unos guardias del Templo para arrestarlo.

<sup>33</sup> —Voy a estar con ustedes un poco más de tiempo —afirmó Jesús—, y luego volveré al que me envió. <sup>34</sup> Me buscarán, pero no me encontrarán, porque adonde yo estaré no podrán ustedes ir.

<sup>35</sup> «¿Y este a dónde piensa irse que no podamos encontrarlo? —comentaban entre sí los judíos—. ¿Será que piensa ir a nuestra gente dispersa entre las naciones, para enseñar a los griegos? <sup>36</sup> ¿Qué quiso decir con eso de que “me buscarán, pero no me encontrarán”, y “adonde yo estaré no podrán ustedes ir”?».

*Jesús en el último día de la fiesta*

<sup>37</sup> En el último día, el más importante de la fiesta, Jesús se puso de pie y dijo: —¿Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! <sup>38</sup> De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.

<sup>39</sup> Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús aún no había entrado en su gloria.

<sup>40</sup> Al oír sus palabras, algunos de entre la gente decían: «Verdaderamente este es el profeta». <sup>41</sup> Otros afirmaban: «¡Es el Cristo!». Pero otros decían: «¿Cómo puede el Cristo venir de Galilea? <sup>42</sup> ¿Acaso no dice la Escritura que el Cristo vendrá de los hijos de David, y de Belén, el pueblo de donde era David?». <sup>43</sup> Por causa de Jesús la gente estaba dividida. <sup>44</sup> Algunos querían arrestarlo, pero nadie lo hizo.

*La incredulidad de los dirigentes judíos*

<sup>45</sup> Los guardias del Templo volvieron a los jefes de los sacerdotes y a los fariseos, quienes los interrogaron:

—¿Se puede saber por qué no lo han traído?

<sup>46</sup> —¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre! —declararon los guardias.

<sup>47</sup> —¿Así que también ustedes se han dejado engañar? —respondieron los fariseos—. <sup>48</sup> ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos? <sup>49</sup> ¡No! Pero esta gente, que no sabe nada de la Ley, está bajo maldición.

<sup>50</sup> Nicodemo, que era uno de ellos y que antes había ido a ver a Jesús, les preguntó:

<sup>51</sup> —¿Acaso nuestra Ley condena a un hombre sin antes escucharlo y averiguar lo que hace?

<sup>52</sup> —¿También tú eres de Galilea? —respondieron—. Investiga y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta.

<sup>53</sup> Entonces todos se fueron a casa.

*La mujer sorprendida en adulterio*

**8** <sup>1</sup> Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. <sup>2</sup> Al amanecer se presentó de nuevo en el Templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles.

<sup>3</sup> Los maestros de la Ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio. La pusieron en medio del grupo <sup>4</sup> y le dijeron a Jesús: —Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. <sup>5</sup> En la Ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?

<sup>6</sup> Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo.

<sup>7</sup> Y, como ellos insistían en preguntarle, Jesús levantó la mirada y les dijo:

—Aquel de ustedes que no haya cometido pecado, que tire la primera piedra.

<sup>8</sup>E, inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. <sup>9</sup>Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos. Así que Jesús se quedó solo con la mujer, que aún seguía allí. <sup>10</sup>Entonces él se incorporó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena?

<sup>11</sup>—Nadie, Señor.

Jesús le dijo:

—Tampoco yo te condeno. Ahora vete y no vuelvas a pecar.

### *El testimonio de Jesús*

<sup>12</sup>Una vez más Jesús se dirigió a la gente y les dijo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

<sup>13</sup>—Tú te presentas como tu propio testigo —dijeron los fariseos—, así que tu testimonio no es válido.

<sup>14</sup>—Aunque yo sea mi propio testigo —contestó Jesús—, mi testimonio es válido, porque yo sé de dónde he venido y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. <sup>15</sup>Ustedes juzgan según criterios humanos; yo, en cambio, no juzgo a nadie. <sup>16</sup>Y, si lo hago, mis juicios son válidos. Yo no lo hago por mi cuenta, sino en unión con el Padre que me envió. <sup>17</sup>En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido. <sup>18</sup>Yo soy testigo de mí mismo, y el Padre que me envió también da testimonio de mí.

<sup>19</sup>Ellos le preguntaron:

—¿Dónde está tu padre?

Jesús les respondió:

—Ustedes no me conocen a mí ni a mi Padre. Si me conocieran, también conocerían a mi Padre.

<sup>20</sup>Estas palabras las dijo Jesús mientras enseñaba en el Templo, en el lugar donde se depositaban las ofrendas. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su tiempo.

### *Yo no soy de este mundo*

<sup>21</sup>De nuevo Jesús les dijo:

—Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero en su pecado morirán. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

<sup>22</sup>Comentaban, por tanto, los judíos: «¿Acaso piensa suicidarse? ¿Será por eso que dice: “Adonde yo voy, ustedes no pueden ir”?».

<sup>23</sup>—Ustedes son de aquí abajo —continuó Jesús—; yo soy de allá arriba.

Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo.<sup>24</sup> Por eso les he dicho que morirán en sus pecados. Si no creen que yo soy el que afirmo ser, en sus pecados morirán.

<sup>25</sup> —¿Quién eres tú? —le preguntaron.

—En primer lugar, ¿qué tengo que explicarles? —contestó Jesús—. <sup>26</sup> Son muchas las cosas que tengo que decir y juzgar de ustedes. Lo que yo le digo al mundo es lo mismo que he oído decir al que me envió. Y él dice la verdad.

<sup>27</sup> Ellos no entendieron que les hablaba de su Padre. <sup>28</sup> Por eso Jesús añadió:

—Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy quien afirmo ser. Y sabrán que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme a lo que el Padre me ha enseñado. <sup>29</sup> El que me envió está conmigo. No me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada.

<sup>30</sup> Mientras aún hablaba, muchos creyeron en él.

### *Los verdaderos hijos de Abraham*

<sup>31</sup> Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él. Les dijo:

—Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos.

<sup>32</sup> Y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

<sup>33</sup> —Nosotros somos descendientes de Abraham —le contestaron—.

Nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Por qué dices que seremos liberados?

<sup>34</sup> —Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús—. <sup>35</sup> Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre. <sup>36</sup> Así que, si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres. <sup>37</sup> Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham. Sin embargo, procuran matarme porque no está en sus planes aceptar mi palabra. <sup>38</sup> Yo hablo de lo que he visto en presencia del Padre. Así también ustedes, hagan lo que del Padre han escuchado.

<sup>39</sup> —Nuestro padre es Abraham —respondieron.

Entonces Jesús les contestó:

—Si fueran hijos de Abraham, harían lo mismo que él hizo. <sup>40</sup> Ustedes, en cambio, quieren matarme a mí, que les he dicho la verdad que he recibido de parte de Dios. ¡Abraham jamás haría tal cosa! <sup>41</sup> Las obras de ustedes son como las de su padre.

—Nosotros no somos hijos ilegítimos —le reclamaron—. Un solo Padre tenemos, y es Dios mismo.

### *Los hijos del diablo*

<sup>42</sup> —Si Dios fuera su Padre —les contestó Jesús—, ustedes me amarían, porque yo he venido de Dios y aquí me tienen. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me envió. <sup>43</sup> ¿Por qué no entienden mi modo de hablar? Porque no pueden aceptar mi palabra. <sup>44</sup> Ustedes son de su padre, el diablo,



cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio este ha sido un asesino. Nunca dice la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!<sup>45</sup> Y sin embargo a mí, que les digo la verdad, no me creen.<sup>46</sup> ¿Quién de ustedes me puede probar que soy culpable de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen?<sup>47</sup> El que es de Dios escucha lo que Dios dice. Pero ustedes no escuchan, porque no son de Dios.

### *La declaración de Jesús acerca de sí mismo*

<sup>48</sup>—¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano y que estás endemoniado? —respondieron los judíos.

<sup>49</sup>—No estoy controlado por ningún demonio —contestó Jesús—. Tan solo honro a mi Padre; pero ustedes me deshonran a mí.<sup>50</sup> Yo no busco mi propia honra. Sin embargo, hay uno que la busca, y él es el juez.<sup>51</sup> Les aseguro que el que cumple mi palabra nunca morirá.

<sup>52</sup>—¡Ahora estamos convencidos de que estás endemoniado! —dijeron los judíos—. Abraham murió, y también los profetas murieron. Pero tú sales diciendo que, si alguno guarda tu palabra, nunca morirá.<sup>53</sup> ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham? Él murió, y también murieron los profetas. ¿Quién te crees tú?

<sup>54</sup>—Si yo me alabo a mí mismo —les respondió Jesús—, mi alabanza no significa nada. Pero quien me honra es mi Padre, el que ustedes dicen que es su Dios,<sup>55</sup> aunque no lo conocen. Yo, en cambio, sí lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes. Pero lo conozco y cumplo su palabra.<sup>56</sup> Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día. Y lo vio y se alegró.

<sup>57</sup>—Ni a los cincuenta años llegas —le dijeron los judíos—, ¿y has visto a Abraham?

<sup>58</sup>Jesús les dijo:

—Les aseguro que, antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!

<sup>59</sup>Entonces los judíos tomaron piedras para arrojárselas. Pero Jesús se escondió y salió del Templo sin que lo vieran.

### *Jesús sana a un ciego de nacimiento*

**9**<sup>1</sup>A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento.<sup>2</sup> Y sus discípulos le preguntaron:

—Maestro, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

<sup>3</sup>—No está ciego debido a sus pecados ni a los de sus padres —respondió Jesús—. Esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida.<sup>4</sup> Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me

envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. <sup>5</sup> Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.

<sup>6</sup> Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, <sup>7</sup> diciéndole:

—Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: “Enviado”).

El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía.

<sup>8</sup> Sus vecinos y los que lo habían visto pedir dinero decían: «¿No es este el que se sienta a mendigar?». <sup>9</sup> Unos aseguraban: «Sí, es él». Otros decían: «No es él, sino que se le parece». Pero él insistía: «Soy yo».

<sup>10</sup> —¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? —le preguntaron.

<sup>11</sup> Y él respondió:

—Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve y lávate en Siloé”. Así que fui, me lavé y entonces pude ver.

<sup>12</sup> —¿Y dónde está ese hombre? —le preguntaron.

—No lo sé —respondió.

### *Los fariseos investigan la sanidad del ciego*

<sup>13</sup> Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. <sup>14</sup> Era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. <sup>15</sup> Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido la vista.

—Me untó barro en los ojos, me lavé y ahora veo —respondió.

<sup>16</sup> Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado». Otros decían: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales milagrosas?». Y había desacuerdo entre ellos.

<sup>17</sup> Por eso interrogaron de nuevo al ciego:

—¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos.

—Yo digo que es profeta —contestó.

<sup>18</sup> Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera. Entonces llamaron a sus padres <sup>19</sup> y les preguntaron:

—¿Es este su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

<sup>20</sup> —Sabemos que este es nuestro hijo —contestaron los padres—, y sabemos también que nació ciego. <sup>21</sup> Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver, ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo.

<sup>22</sup> Sus padres contestaron así por miedo a los judíos. Es que ya estos habían acordado que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo. <sup>23</sup> Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad».

<sup>24</sup> Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: —¡Da gloria a Dios! A nosotros nos consta que ese hombre es pecador.

<sup>25</sup> —Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.

<sup>26</sup> Pero ellos le insistieron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

<sup>27</sup> Él respondió:

—Ya les dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos?

<sup>28</sup> Entonces lo insultaron y le dijeron:

—¡Discípulo de ese lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés!

<sup>29</sup> Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de este no sabemos ni de dónde salió.

<sup>30</sup> —¡Allí está lo sorprendente! —respondió el hombre—: que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mí me haya abierto los ojos. <sup>31</sup> Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a quienes lo aman y hacen su voluntad.

<sup>32</sup> Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. <sup>33</sup> Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

<sup>34</sup> Ellos respondieron:

—Tú, que naciste lleno de pecado, ¿vas a darnos lecciones?

Y lo expulsaron.

### *Ceguera espiritual*

<sup>35</sup> Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre y, al encontrarlo, le preguntó:

—¿Crees en el Hijo del hombre?

<sup>36</sup> Él respondió:

—¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.

<sup>37</sup> —Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—; es el que está hablando contigo.

<sup>38</sup> —Creo, Señor —declaró el hombre.

Y, arrodillándose, lo adoró.

<sup>39</sup> Entonces Jesús dijo:

—Yo vine a este mundo para hacer justicia: para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos.

<sup>40</sup> Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron: —¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos?

<sup>41</sup> Jesús les contestó:

—Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado. Pero, como afirman que ven, su pecado permanece.

*Jesús es el buen pastor*

**10**<sup>1</sup>»Les aseguro que el que no entra por la puerta al redil de las ovejas es un ladrón y un bandido. Por eso trepa y se mete por otro lado. <sup>2</sup>El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. <sup>3</sup>El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama por nombre a las ovejas y las saca del redil. <sup>4</sup>Cuando ya ha sacado a todas las que son suyas, va delante de ellas. Y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. <sup>5</sup>Pero a un desconocido jamás lo siguen. Al contrario, huyen de él porque no reconocen voces extrañas».

<sup>6</sup>Jesús les puso este ejemplo, pero ellos no comprendieron el sentido de sus palabras. <sup>7</sup>Por eso, volvió a decirles: «Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. <sup>8</sup>Todos los que vinieron antes de mí eran unos ladrones y unos bandidos. Por eso las ovejas no les hicieron caso. <sup>9</sup>Yo soy la puerta. El que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad y hallará pastos. <sup>10</sup>El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

<sup>11</sup>»Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. <sup>12</sup>El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye. Entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. <sup>13</sup>Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas.

<sup>14</sup>»Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, <sup>15</sup>así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él. Yo doy mi vida por las ovejas. <sup>16</sup>Tengo otras ovejas que no son de este redil y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. <sup>17</sup>Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. <sup>18</sup>Nadie me la arrebata, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre».

<sup>19</sup>De nuevo las palabras de Jesús fueron motivo de desacuerdo entre los judíos. <sup>20</sup>Muchos de ellos decían: «Está endemoniado y loco de remate. ¿Para qué hacerle caso?». <sup>21</sup>Pero otros opinaban: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrirles los ojos a los ciegos?».

*Las autoridades judías rechazan a Jesús*

<sup>22</sup>Por esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, <sup>23</sup>y Jesús andaba en el Templo, por la entrada de Salomón. <sup>24</sup>Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron:

—¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si tú eres el Cristo, dílo con claridad.

<sup>25</sup>Jesús les respondió:

—Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago en nombre

de mi Padre son las que me acreditan.<sup>26</sup> Pero ustedes no creen porque no son de mi rebaño.<sup>27</sup> Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.<sup>28</sup> Yo les doy vida eterna y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano.<sup>29</sup> Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar.<sup>30</sup> El Padre y yo somos uno.

<sup>31</sup> Una vez más los judíos tomaron piedras para apedrearlo,<sup>32</sup> pero Jesús les dijo:

—Yo les he mostrado muchas buenas obras que vienen del Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?

<sup>33</sup> Ellos respondieron:

—No te apedreemos por ninguna de ellas, sino por ofender a Dios. Pues tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios.

<sup>34</sup> —¿Y acaso —respondió Jesús— no está escrito en su Ley: “Yo les he dicho: ‘Ustedes son dioses’”?<sup>35</sup> Dios llamó “dioses” a aquellos para quienes vino la palabra. ¡Y la Escritura no se puede poner en duda!<sup>36</sup> Entonces, ¿por qué me acusan de ofender a mi Padre, quien me apartó para enviarme al mundo? ¿Tan solo porque dije: “Yo soy el Hijo de Dios”?<sup>37</sup> Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.<sup>38</sup> Pero, si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras. Así sabrán y entenderán que el Padre está en mí y que yo estoy en el Padre.

<sup>39</sup> Nuevamente intentaron arrestarlo, pero él se les escapó de las manos.

<sup>40</sup> Volvió Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando antes; y allí se quedó.<sup>41</sup> Mucha gente llegaba hasta él y decía: «Aunque Juan nunca hizo ninguna señal milagrosa, todo lo que dijo acerca de este hombre era verdad». <sup>42</sup> Y muchos en aquel lugar creyeron en Jesús.

### *La muerte de Lázaro*

**11** <sup>1</sup> Había un hombre enfermo llamado Lázaro. Este era de Betania, el pueblo de María y Marta, sus hermanas. <sup>2</sup> María fue la que ungió con perfume al Señor y le secó los pies con sus cabellos. <sup>3</sup> Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está enfermo».

<sup>4</sup> Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios. Por medio de ella, el Hijo de Dios recibirá honra».

<sup>5</sup> Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. <sup>6</sup> A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba.

<sup>7</sup> Después dijo a sus discípulos:

—Volvamos a Judea.

<sup>8</sup> —Maestro —respondieron ellos—, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá?

<sup>9</sup> —¿Acaso el día no tiene doce horas? —respondió Jesús—. El que anda

de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo. <sup>10</sup> Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz.

<sup>11</sup> Dicho esto, añadió:

—Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

<sup>12</sup> —Señor —respondieron sus discípulos—, si duerme, es que va a recuperarse.

<sup>13</sup> Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural. <sup>14</sup> Por eso les dijo claramente:

—Lázaro ha muerto, <sup>15</sup> y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a verlo.

<sup>16</sup> Entonces Tomás, apodado el Gemelo, dijo a los otros discípulos:

—Vayamos también nosotros, para morir con él.

### *Jesús consuela a las hermanas de Lázaro*

<sup>17</sup> Cuando Jesús llegó, se enteró de que Lázaro llevaba ya cuatro días en la tumba. <sup>18</sup> Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros de distancia. <sup>19</sup> Muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María a darles el pésame por la muerte de su hermano. <sup>20</sup> Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.

<sup>21</sup> —Señor —le dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. <sup>22</sup> Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

<sup>23</sup> —Tu hermano resucitará —le dijo Jesús.

<sup>24</sup> —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final —respondió Marta.

<sup>25</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

<sup>26</sup> Y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?

<sup>27</sup> Marta le dijo:

—Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

<sup>28</sup> Dicho esto, Marta regresó a la casa. Llamó a su hermana María y le dijo en secreto:

—El Maestro está aquí y te llama.

<sup>29</sup> Cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro.

<sup>30</sup> Jesús no había entrado en el pueblo. Aún estaba en el mismo lugar donde Marta se había encontrado con él. <sup>31</sup> En la casa estaban los judíos que habían ido a darle el pésame a María. Al verla levantarse y salir de prisa, la siguieron, pues pensaban que iba a la tumba a llorar.

<sup>32</sup> María llegó adonde estaba Jesús. Al verlo, se arrojó a sus pies y le dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

<sup>33</sup> Jesús vio que María y los judíos que la acompañaban estaban llorando. Esto lo puso muy triste, y lo conmovió profundamente.

<sup>34</sup> —¿Dónde lo han puesto? —preguntó.

—Ven a verlo, Señor —le respondieron.

<sup>35</sup> Jesús lloró.

<sup>36</sup> —¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.

<sup>37</sup> Pero algunos de ellos comentaban:

—Este, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?

### *Jesús resucita a Lázaro*

<sup>38</sup> Conmovido una vez más, Jesús se acercó a la tumba. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.

<sup>39</sup> —Quiten la piedra —ordenó Jesús.

Marta, la hermana del difunto, respondió:

—Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.

<sup>40</sup> —¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? —le contestó Jesús.

<sup>41</sup> Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. <sup>42</sup> Ya sabía yo que siempre me escuchas. Pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.

<sup>43</sup> Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Lázaro, sal fuera!

<sup>44</sup> El que estaba muerto salió. Tenía las vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un paño.

—Quítenle las vendas y dejen que se vaya —les dijo Jesús.

### *El plan para matar a Jesús*

<sup>45</sup> Muchos de los judíos que habían ido a visitar a María vieron lo que Jesús hizo y creyeron en él. <sup>46</sup> Pero algunos de ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. <sup>47</sup> Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos citaron a una reunión del tribunal.

—¿Qué vamos a hacer? —dijeron—. Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. <sup>48</sup> Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él. Entonces vendrán los romanos y acabarán con nuestro lugar sagrado y hasta con nuestra nación.

<sup>49</sup> Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era el sumo sacerdote, les dijo:

—¡Ustedes no saben nada en absoluto! <sup>50</sup> ¿Es que no entienden? Es mejor que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación.

<sup>51</sup> Pero esto no lo dijo por su propia cuenta. Lo dijo porque, como era sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús moriría por la nación judía. <sup>52</sup> Pero

no solo moriría por esa nación, sino que también reuniría a todos los hijos de Dios dispersos en el mundo.<sup>53</sup> Así que desde ese día decidieron matarlo.

<sup>54</sup> Por eso Jesús ya no andaba en público entre los judíos. Se retiró más bien a una región cercana al desierto, a un pueblo llamado Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

<sup>55</sup> Faltaba poco para la Pascua judía. Por eso, mucha gente subió del campo a Jerusalén, para celebrar la ceremonia de purificación antes de la Pascua.<sup>56</sup> La gente buscaba a Jesús, y en el Templo todos comentaban entre sí: «¿Qué les parece? ¿Acaso no vendrá a la fiesta?». <sup>57</sup> Por su parte, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado la orden de que, si alguien sabía dónde estaba Jesús, debía denunciarlo para arrestarlo.

### *María derrama perfume sobre Jesús*

**12** <sup>1</sup> Seis días antes de la Pascua, llegó Jesús a Betania. Ahí era donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado. <sup>2</sup> Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. <sup>3</sup> María tomó en sus manos como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro. Ella fue y lo derramó sobre los pies de Jesús, y luego se los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

<sup>4</sup> Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, dijo:

<sup>5</sup> —¿Por qué no se vendió este perfume? Vale lo mismo que el salario de un año de trabajo. Ese dinero se lo habríamos dado a los pobres.

<sup>6</sup> Dijo esto no porque se interesara por los pobres, sino porque era un ladrón. Como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba robarse lo que echaban en ella.

<sup>7</sup> —Déjala en paz —respondió Jesús—. Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi entierro. <sup>8</sup> A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

<sup>9</sup> Mientras tanto, muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba allí. Así que fueron a ver no solo a Jesús, sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. <sup>10</sup> Entonces los jefes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro. <sup>11</sup> Es que, por su causa, muchos se apartaban de los judíos y creían en Jesús.

### *Jesús entra en Jerusalén*

<sup>12</sup> Al día siguiente muchos de los que habían ido a la fiesta se enteraron de que Jesús se dirigía a Jerusalén. <sup>13</sup> Entonces tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, gritando a voz en cuello:



—¡Hosanna!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

—¡Bendito el Rey de Israel!

<sup>14</sup> Jesús encontró un burrito y se montó en él, como dice la Escritura:

<sup>15</sup> «No temas, hija de Sion.

Mira, aquí viene tu rey,  
montado sobre un burrito».

<sup>16</sup> Al principio, sus discípulos no entendieron lo que sucedía. Solo después de que Jesús entró en su gloria se dieron cuenta de que se había cumplido en él lo que de él ya estaba escrito.

<sup>17</sup> La gente que había estado con Jesús cuando él llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos seguía contando lo sucedido. <sup>18</sup> Muchos que se habían enterado de esa señal realizada por Jesús salían a su encuentro.

<sup>19</sup> Por eso los fariseos comentaban entre sí: «Como pueden ver, no hemos logrado nada. ¡Miren cómo lo sigue todo el mundo!».

### *Jesús anuncia su muerte*

<sup>20</sup> Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos griegos.

<sup>21</sup> Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron: —Señor, queremos ver a Jesús.

<sup>22</sup> Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos fueron a decírselo a Jesús.

<sup>23</sup> —Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre reciba la gloria —les contestó Jesús—. <sup>24</sup> Les aseguro que, si la semilla de trigo no cae en tierra y muere, se queda sola. Pero, si muere, produce mucho fruto. <sup>25</sup> El que se apega a su vida la pierde; en cambio, el que desprecia su vida en este mundo la conserva para la vida eterna. <sup>26</sup> Quien quiera servirme debe seguirme. Donde yo esté, allí también estará mi siervo. Al que me sirva, mi Padre lo honrará.

<sup>27</sup> »Ahora todo mi ser está angustiado. ¿Y acaso, por eso, voy a decir: «Padre, sálvame de esta hora difícil»? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! <sup>28</sup> ¡Padre, da gloria a tu nombre!».

Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya le di gloria, y volveré a darle gloria». <sup>29</sup> La gente que estaba allí, y que oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.

<sup>30</sup> —Esa voz no vino por mí, sino por ustedes —dijo Jesús—. <sup>31</sup> El juicio de este mundo ha llegado ya. Y el príncipe de este mundo va a ser expulsado.

<sup>32</sup> Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

<sup>33</sup> Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir.

<sup>34</sup> —En la Ley hemos leído que el Cristo permanecerá para siempre —le

respondió la gente—. ¿Cómo, pues, dices que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

<sup>35</sup>—Ustedes van a tener la luz solo un poco más de tiempo —les dijo Jesús—. Caminen mientras tengan la luz, antes de que los envuelvan las tinieblas. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. <sup>36</sup>Mientras tengan la luz, crean en ella, para que sean hijos de la luz.

Cuando terminó de hablar, Jesús se fue y se escondió de ellos.

### *Los judíos siguen sin creer*

<sup>37</sup>A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales milagrosas en presencia de ellos, todavía no creían en él. <sup>38</sup>Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías:

«Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje,  
y a quién se le ha revelado el poder del Señor?».

<sup>39</sup>Por eso no podían creer, pues también había dicho Isaías:

<sup>40</sup>«Les ha cegado los ojos  
y endurecido el corazón;  
para que no vean con los ojos,  
ni entiendan con el corazón;  
para que no se arrepientan,  
y yo los sane».

<sup>41</sup>Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Jesús y habló de él.

<sup>42</sup>Sin embargo, muchos de ellos, incluso muchos de los gobernantes, creyeron en él. Pero no lo confesaban porque temían que los fariseos los expulsaran de la sinagoga. <sup>43</sup>Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios.

<sup>44</sup>«El que cree en mí —clamó Jesús con voz fuerte—, cree no solo en mí, sino en el que me envió. <sup>45</sup>Y el que me ve a mí ve al que me envió. <sup>46</sup>Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas.

<sup>47</sup>»Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue. No vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. <sup>48</sup>El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final. <sup>49</sup>Yo no he hablado por mi propia cuenta. El Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. <sup>50</sup>Y sé muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir».

*Jesús lava los pies a sus discípulos*

**13**<sup>1</sup> Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

<sup>2</sup> Llegó la hora de la cena. El diablo ya le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, hijo de Simón, que traicionara a Jesús. <sup>3</sup> Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio. También sabía que había salido de Dios y a él volvía. <sup>4</sup> Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. <sup>5</sup> Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos. Después se los secó con la toalla que llevaba a la cintura.

<sup>6</sup> Cuando llegó a Simón Pedro, este le dijo:

—¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?

<sup>7</sup> —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde.

<sup>8</sup> —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

Jesús le contestó:

—Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.

<sup>9</sup> Entonces Pedro le dijo:

—Señor, ¡no solo los pies, sino también las manos y la cabeza!

<sup>10</sup> —El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio. Y ustedes ya están limpios, aunque no todos.

<sup>11</sup> Jesús sabía quién lo iba a traicionar, y por eso dijo que no todos estaban limpios.

<sup>12</sup> Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo:

—¿Entienden lo que he hecho con ustedes? <sup>13</sup> Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. <sup>14</sup> Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. <sup>15</sup> Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. <sup>16</sup> Les aseguro que ningún siervo es más que su amo. Y ningún mensajero es más que el que lo envió. <sup>17</sup> ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica.

*Jesús anuncia la traición de Judas*

<sup>18</sup> »No me refiero a todos ustedes; yo sé a quiénes he elegido. Pero esto es para que se cumpla la Escritura: “El que comparte el pan conmigo me ha puesto la zancadilla”.

<sup>19</sup> »Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda

crean que yo soy.<sup>20</sup> Les aseguro que el que recibe al que yo envío me recibe a mí. Y el que me recibe a mí recibe al que me envié».

<sup>21</sup> Dicho esto, Jesús se angustió profundamente y declaró:

—Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

<sup>22</sup> Los discípulos se miraban unos a otros sin saber a cuál de ellos se refería. <sup>23</sup> Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba, estaba a su lado.

<sup>24</sup> Simón Pedro le hizo señas a ese discípulo y le dijo:

—Pregúntale a quién se refiere.

<sup>25</sup> —Señor, ¿quién es? —preguntó él, reclinándose sobre Jesús.

<sup>26</sup> —Aquel a quien yo le dé este pedazo de pan que voy a mojar en el plato —le contestó Jesús.

Acto seguido, mojó el pedazo de pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. <sup>27</sup> Tan pronto como Judas tomó el pan, Satanás entró en él.

—Lo que vas a hacer, hazlo pronto —le dijo Jesús.

<sup>28</sup> Ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo eso Jesús.

<sup>29</sup> Judas era el encargado del dinero. Por eso algunos pensaron que Jesús le estaba diciendo que comprara lo necesario para la fiesta o que diera algo a los pobres. <sup>30</sup> En cuanto Judas tomó el pan, salió de allí. Ya era de noche.

### *El nuevo mandamiento*

<sup>31</sup> Cuando Judas salió, Jesús dijo:

—Ahora es cuando el Hijo del hombre recibe gloria y, por medio de él, Dios también recibe gloria. <sup>32</sup> Si Dios recibe gloria por él, Dios le dará gloria al Hijo. Y lo hará muy pronto.

<sup>33</sup> »Mis queridos hijos, poco tiempo me queda para estar con ustedes. Me buscarán, y lo que antes les dije a los judíos, ahora se lo digo a ustedes: Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

<sup>34</sup> »Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. <sup>35</sup> De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».

### *Jesús anuncia la negación de Pedro*

<sup>36</sup> —¿Y a dónde vas, Señor? —preguntó Simón Pedro.

Jesús le respondió:

—Adonde yo voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás más tarde.

<sup>37</sup> —Señor —insistió Pedro—, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Por ti daré hasta la vida.

<sup>38</sup> Jesús le respondió:

—¿Tú darás la vida por mí? Te aseguro que antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.

### *Jesús consuela a sus discípulos*

14<sup>1</sup>»No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. <sup>2</sup>En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. <sup>3</sup>Y, si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. <sup>4</sup>Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy».

### *Jesús es el camino al Padre*

<sup>5</sup>Dijo entonces Tomás:

—Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?

<sup>6</sup>—Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. <sup>7</sup>Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto.

<sup>8</sup>—Señor —dijo Felipe—, muéstranos al Padre y con eso nos basta.

<sup>9</sup>Jesús le contestó:

—¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decirme: “Muéstranos al Padre”? <sup>10</sup>¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo como cosa mía. El Padre, que está en mí, es el que hace sus obras. <sup>11</sup>Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí. Si no, al menos créanme por las obras mismas. <sup>12</sup>Les aseguro que el que cree en mí, las obras que yo hago también él las hará. Y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. <sup>13</sup>Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré. Así, por medio del Hijo, el Padre recibirá gloria. <sup>14</sup>Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.

### *Jesús promete el Espíritu Santo*

<sup>15</sup>»Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. <sup>16</sup>Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: <sup>17</sup>el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. <sup>18</sup>No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. <sup>19</sup>Dentro de poco, el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y, porque yo vivo, también ustedes vivirán. <sup>20</sup>En aquel día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes. <sup>21</sup>¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará. Y yo también lo amaré y me mostraré a él».

<sup>22</sup>Judas (no el Iscariote) le dijo:

—Señor, ¿por qué estás dispuesto a mostrarte a nosotros y no al mundo?

<sup>23</sup> Le contestó Jesús:

—El que me ama obedecerá mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos nuestra morada en él. <sup>24</sup> El que no me ama no obedece mis palabras. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías, sino del Padre, que me envió.

<sup>25</sup> »Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. <sup>26</sup> Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas. Y les hará recordar todo lo que les he dicho. <sup>27</sup> La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.

<sup>28</sup> »Ya me han oído decirles: “Me voy, pero vuelvo a ustedes”. Si me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que yo. <sup>29</sup> Y les he dicho esto ahora, antes de que ocurra, para que, cuando suceda, crean. <sup>30</sup> Ya no hablaré más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún dominio sobre mí. <sup>31</sup> Pero el mundo tiene que saber que amo al Padre, y que hago exactamente lo que él me ha ordenado que haga.

»¡Levántense, vámonos de aquí!

### *Jesús es la vid verdadera*

**15** <sup>1</sup> »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. <sup>2</sup> Toda rama que en mí no da fruto, la corta. Pero toda rama que da fruto la poda, para que dé más fruto todavía. <sup>3</sup> Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. <sup>4</sup> Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid. Así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

<sup>5</sup> »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto. Separados de mí no pueden ustedes hacer nada. <sup>6</sup> El que no permanece en mí es desechado y se seca. Luego, esas ramas se recogen, se arrojan al fuego y se queman. <sup>7</sup> Si permanecen en mí y mis enseñanzas permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. <sup>8</sup> Mi Padre recibe la gloria cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.

<sup>9</sup> »Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. <sup>10</sup> Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor. Yo he obedecido los mandamientos de mi Padre, por eso permanezco en su amor. <sup>11</sup> Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. <sup>12</sup> Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. <sup>13</sup> Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. <sup>14</sup> Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. <sup>15</sup> Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de

lo que hace su amo. Los he llamado amigos, porque todo lo que le oí decir a mi Padre se lo he dado a conocer a ustedes. <sup>16</sup>No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes. Y les encargué que vayan y den mucho fruto, un fruto que permanezca. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. <sup>17</sup>Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.

### *El mundo aborrece a Jesús y sus discípulos*

<sup>18</sup>»Si el mundo los aborrece, tengan presente que me aborreció a mí antes que a ustedes. <sup>19</sup>Si fueran del mundo, el mundo los amaría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los he elegido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece. <sup>20</sup>Recuerden lo que les dije: “Ningún siervo es más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán. Si han obedecido mis enseñanzas, también obedecerán las de ustedes. <sup>21</sup>Los tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. <sup>22</sup>Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no serían culpables de pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado. <sup>23</sup>El que me aborrece a mí también aborrece a mi Padre. <sup>24</sup>He hecho entre ellos obras que ningún otro antes ha realizado. Si no las hubiera hecho, no serían culpables de pecado. Pero ahora las han visto y, sin embargo, a mí y a mi Padre nos han odiado. <sup>25</sup>Pero esto sucede para que se cumpla lo que está escrito en la Ley de ellos: “Me odiaron sin motivo”.

<sup>26</sup>»Yo les enviaré, de parte del Padre, al Consolador. Él es el Espíritu de verdad que procede del Padre. Cuando él venga, testificará acerca de mí. <sup>27</sup>Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.

**16** <sup>1</sup>»Todo esto les he dicho para que no se debilite su fe. <sup>2</sup>Los expulsarán de las sinagogas. Y hasta viene el día en que cualquiera que los mate pensará que le está prestando un servicio a Dios. <sup>3</sup>Actuarán de este modo porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí. <sup>4</sup>Y les digo esto para que cuando llegue ese día se acuerden de que ya se lo había advertido. Sin embargo, no les dije esto al principio porque yo estaba con ustedes.

### *La obra del Espíritu Santo*

<sup>5</sup>»Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”. <sup>6</sup>Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho. <sup>7</sup>Pero les digo la verdad. Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes. En cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. <sup>8</sup>Y, cuando él venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio. <sup>9</sup>En cuanto al pecado, porque no creen en mí. <sup>10</sup>En cuanto a la justicia, porque voy al Padre y ustedes ya

no podrán verme. <sup>11</sup> Y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.

<sup>12</sup> »Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. <sup>13</sup> Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. <sup>14</sup> Él me dará la gloria porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. <sup>15</sup> Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

<sup>16</sup> »Dentro de poco ya no me verán; pero un poco después volverán a verme».

### *Jesús se despide de los suyos*

<sup>17</sup> Algunos de sus discípulos comentaban entre sí:

«¿Qué quiere decir con eso de que “dentro de poco ya no me verán”, y “un poco después volverán a verme”, y “porque voy al Padre”?». <sup>18</sup> E insistían: «¿Qué quiere decir con eso de “dentro de poco”? No sabemos de qué habla».

<sup>19</sup> Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle acerca de esto, así que les dijo:

—¿Se están preguntando qué quise decir cuando dije: “Dentro de poco ya no me verán”, y “un poco después volverán a verme”? <sup>20</sup> Les aseguro que ustedes llorarán de dolor, mientras que el mundo se alegrará. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. <sup>21</sup> La mujer que está por dar a luz siente dolores porque ha llegado su momento. Pero, en cuanto nace la criatura, se olvida de su angustia por la alegría de haber traído al mundo un nuevo ser. <sup>22</sup> Lo mismo les pasa a ustedes: Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán. Y nadie les va a quitar esa alegría. <sup>23</sup> En aquel día ya no me pedirán nada. Les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. <sup>24</sup> Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

<sup>25</sup> »Les he dicho todo esto por medio de comparaciones. Pero viene la hora en que ya no les hablaré así. Más bien, les hablaré claramente acerca del Padre. <sup>26</sup> En aquel día pedirán en mi nombre. Y no digo que voy a rogar por ustedes al Padre. <sup>27</sup> Pues el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios. <sup>28</sup> Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo de nuevo el mundo y vuelvo al Padre».

<sup>29</sup> —Ahora sí estás hablando directamente, sin vueltas ni rodeos —le dijeron sus discípulos—. <sup>30</sup> Ya podemos ver que sabes todas las cosas y que ni siquiera necesitas que nadie te haga preguntas. Por esto creemos que saliste de Dios.

<sup>31</sup> —¿Hasta ahora me creen? —contestó Jesús—. <sup>32</sup> Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados. Cada uno se irá a su propia



casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo. <sup>33</sup> Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.

### *Jesús ora por sí mismo*

**17** <sup>1</sup> Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así:

«Padre, ha llegado la hora. Da gloria a tu Hijo, para que tu Hijo te dé gloria a ti. <sup>2</sup> Pues tú le has dado autoridad sobre toda persona para que él les dé vida eterna a todos los que le has dado. <sup>3</sup> Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. <sup>4</sup> Yo te he dado la gloria en la tierra y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. <sup>5</sup> Y ahora, Padre, dame la gloria en tu presencia, como la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

### *Jesús ora por sus discípulos*

<sup>6</sup> »A los que me diste del mundo les he revelado tu nombre. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. <sup>7</sup> Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti. <sup>8</sup> Les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron. Saben con certeza que salí de ti y han creído que tú me enviaste. <sup>9</sup> Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. <sup>10</sup> Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío; y por medio de ellos he recibido la gloria. <sup>11</sup> Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo. Pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti.

»Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre. Sí, con el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros. <sup>12</sup> Mientras estaba con ellos, los cuidaba y los protegía mediante el nombre que me diste. Y ninguno se perdió sino aquel que eligió perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.

<sup>13</sup> »Ahora vuelvo a ti. Pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría completa. <sup>14</sup> Yo les he entregado tu palabra. Y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. <sup>15</sup> No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. <sup>16</sup> Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. <sup>17</sup> Apártalos para ti por medio de la verdad; tu palabra es la verdad. <sup>18</sup> Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. <sup>19</sup> Y por ellos mismos me entrego a ti, para que también ellos sean apartados por medio de la verdad.

*Jesús ora por todos los creyentes*

<sup>20</sup>»No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, <sup>21</sup>para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros. Así el mundo creerá que tú me has enviado. <sup>22</sup>Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. <sup>23</sup>Yo estoy en ellos y tú estás en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad. De esta manera el mundo reconocerá que tú me enviaste. Además, sabrán que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

<sup>24</sup>»Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean la gloria que me diste porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

<sup>25</sup>»Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste. <sup>26</sup>Yo les he dado a conocer tu nombre y seguiré haciéndolo. Así el amor con que me has amado estará en ellos, y yo mismo estaré en ellos».

*Jesús es arrestado*

**18** <sup>1</sup>Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos.

<sup>2</sup>Jesús se había reunido allí con sus discípulos muchas veces. Por eso Judas, el que lo traicionaba, también conocía aquel lugar. <sup>3</sup>Así que Judas fue al huerto. Llegó al frente de un grupo de soldados y guardias de los jefes de los sacerdotes y de los fariseos. Llevaban antorchas, lámparas y armas.

<sup>4</sup>Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, les salió al encuentro.

—¿A quién buscan? —les preguntó.

<sup>5</sup>—A Jesús de Nazaret —contestaron.

Jesús les dijo:

—Yo soy.

Judas, el traidor, también estaba con ellos. <sup>6</sup>Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», dieron un paso atrás y cayeron al suelo.

<sup>7</sup>—¿A quién buscan? —volvió a preguntarles Jesús.

—A Jesús de Nazaret —repetieron.

<sup>8</sup>Jesús contestó:

—Ya les dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que estos se vayan.

<sup>9</sup>Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste ninguno se perdió».

<sup>10</sup>Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a Malco, que era siervo del sumo sacerdote.

<sup>11</sup> —¡Vuelve esa espada a su funda! —le ordenó Jesús a Pedro—. ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?

### *Jesús es llevado ante Anás*

<sup>12</sup> Entonces los soldados, su comandante y los guardias de los judíos arrestaron a Jesús. Lo ataron <sup>13</sup> y lo llevaron primeramente a Anás. Este era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. <sup>14</sup> Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era preferible que muriera un solo hombre por el pueblo.

### *Pedro niega conocer a Jesús*

<sup>15</sup> Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote. Por eso entró con Jesús al patio de la casa del sumo sacerdote. <sup>16</sup> Pedro, en cambio, tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. El discípulo conocido del sumo sacerdote salió a hablar con la portera de turno, y consiguió que lo dejara entrar.

<sup>17</sup> —¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? —le preguntó la portera.

—No lo soy —respondió Pedro.

<sup>18</sup> Como hacía frío, los criados y los guardias hicieron una fogata. Estaban de pie, alrededor del fuego, y Pedro estaba con ellos, calentándose.

### *Jesús ante el sumo sacerdote*

<sup>19</sup> Mientras tanto, el sumo sacerdote interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza.

<sup>20</sup> —Yo he hablado abiertamente al mundo —respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el Templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. <sup>21</sup> ¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije.

<sup>22</sup> Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo:

—¿Así contestas al sumo sacerdote?

<sup>23</sup> —Si he dicho algo malo —respondió Jesús—, demuéstremelo. Pero, si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?

<sup>24</sup> Entonces Anás lo envió, todavía atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

### *Pedro niega de nuevo a Jesús*

<sup>25</sup> Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose.

—¿No eres tú también uno de sus discípulos? —le preguntaron.

—¡No lo soy! —dijo Pedro, negándolo.

<sup>26</sup>—¿Acaso no te vi en el huerto con él? —insistió uno de los siervos del sumo sacerdote. Este era pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja.

<sup>27</sup>Pedro volvió a negarlo, y en ese instante cantó el gallo.

### *Jesús es llevado ante Pilato*

<sup>28</sup>Luego los judíos llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya amanecía, los judíos no entraron en el palacio, pues de hacerlo se contaminarían ritualmente y no podrían comer la Pascua. <sup>29</sup>Así que Pilato salió a interrogarlos:

—¿De qué delito acusan a este hombre?

<sup>30</sup>—Si no fuera un malhechor —respondieron—, no se lo habríamos entregado.

<sup>31</sup>—Pues llévenselo ustedes y júzguenlo según su propia ley —les dijo Pilato.

—Nosotros no tenemos ninguna autoridad para ejecutar a nadie —respondieron los judíos.

<sup>32</sup>Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús había dicho sobre la clase de muerte que iba a sufrir.

<sup>33</sup>Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús.

—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.

<sup>34</sup>—¿Eso lo dices tú —le respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí?

<sup>35</sup>—¿Acaso soy judío? —respondió Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

<sup>36</sup>—Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.

<sup>37</sup>—¡Así que eres rey! —le dijo Pilato.

Jesús le contestó:

—Yo soy rey, tal como tú lo has dicho. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.

<sup>38</sup>—¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilato.

Dicha esto, salió otra vez a ver a los judíos. —Yo no encuentro que este sea culpable de nada —declaró—. <sup>39</sup>Ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un preso durante la Pascua. Entonces, ¿quieren que les suelte al rey de los judíos?

<sup>40</sup>—¡No, no suelte a ese; suelte a Barrabás! —volvieron a gritar con todas sus fuerzas.

Y Barrabás era un rebelde.

*Jesús es sentenciado a muerte*

**19**<sup>1</sup> Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. <sup>2</sup> Los soldados hicieron una corona de espinas y se la pusieron a Jesús en la cabeza. Además, lo vistieron con un manto de color púrpura.

<sup>3</sup> —¡Viva el rey de los judíos! —le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo.

<sup>4</sup> Pilato volvió a salir.

—Aquí lo tienen —dijo a los judíos—. Lo he sacado para que sepan que no lo encuentro culpable de nada.

<sup>5</sup> Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura.

—¡Aquí tienen al hombre! —les dijo Pilato.

<sup>6</sup> Tan pronto como lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en cuello:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

—Pues llévenselo y crucifiquenlo ustedes —respondió Pilato—. Por mi parte, no lo encuentro culpable de nada.

<sup>7</sup> —Nosotros tenemos una Ley. Según esa Ley, debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos.

<sup>8</sup> Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más. <sup>9</sup> Así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada.

<sup>10</sup> —¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?

<sup>11</sup> —No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande.

<sup>12</sup> Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús. Pero los judíos gritaban con todas sus fuerzas:

—Si usted deja en libertad a este hombre, no es amigo del César. Cualquiera que diga ser rey se convierte en su enemigo.

<sup>13</sup> Al oír esto, Pilato llevó a Jesús hacia fuera. Luego se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado, y que en hebreo se dice «Gabatá». <sup>14</sup> Era el día de la preparación para la Pascua, cerca del mediodía.

—Aquí tienen a su rey —dijo Pilato a los judíos.

<sup>15</sup> —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! —gritaron.

—¿Acaso voy a crucificar a su rey? —respondió Pilato.

—No tenemos más rey que el César —contestaron los jefes de los sacerdotes.

<sup>16</sup>Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron.

### *Jesús es crucificado*

<sup>17</sup>Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera, que en hebreo se llama «Gólgota». <sup>18</sup>Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.

<sup>19</sup>Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS». <sup>20</sup>Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego.

<sup>21</sup>—No escriba “Rey de los judíos” —protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos—. Era él quien decía ser rey de los judíos.

<sup>22</sup>—Lo que he escrito, escrito queda —les contestó Pilato.

<sup>23</sup>Cuando los soldados crucificaron a Jesús, le quitaron su manto. Luego lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura. Era de una sola pieza, tejida de arriba abajo.

<sup>24</sup>—No la dividamos —se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver a quién le toca.

Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:

«Se repartieron entre ellos mi ropa,  
y sobre ella echaron suertes».

<sup>25</sup>Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. <sup>26</sup>Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

<sup>27</sup>Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.

### *La muerte de Jesús*

<sup>28</sup>Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

<sup>29</sup>Había allí una vasija llena de vinagre. Así que empaparon una esponja en el vinagre. Luego la pusieron en una vara y se la acercaron a la boca. <sup>30</sup>Al probar Jesús el vinagre, dijo:

—Todo se ha cumplido.

Luego inclinó la cabeza y murió.

<sup>31</sup> Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado, por ser este un sábado muy importante. Así que le pidieron a Pilato ordenar que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos. <sup>32</sup> Fueron entonces los soldados y le quebraron las piernas al primer hombre que había sido crucificado con Jesús, y luego al otro. <sup>33</sup> Pero, cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. <sup>34</sup> Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua. <sup>35</sup> El que lo vio ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verídico. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. <sup>36</sup> Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán ningún hueso». <sup>37</sup> Y, como también dice otra Escritura: «Mirarán al que han traspasado».

### *Jesús es enterrado*

<sup>38</sup> Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. <sup>39</sup> También Nicodemo llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe. Este hombre es el que antes había visitado a Jesús de noche. <sup>40</sup> Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con paños y especias aromáticas. Lo hicieron conforme a la costumbre judía de enterrar. <sup>41</sup> En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto. En el huerto había una tumba nueva en la que todavía no se había enterrado a nadie. <sup>42</sup> Como era el día judío de la preparación, y la tumba estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

### *La tumba vacía*

**20** <sup>1</sup> El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue a la tumba. Al llegar, vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. <sup>2</sup> Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

—¡Se han llevado de la tumba al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

<sup>3</sup> Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces a la tumba. <sup>4</sup> Ambos fueron corriendo, pero, como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero a la tumba. <sup>5</sup> Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. <sup>6</sup> Tras él llegó Simón Pedro, y entró en la tumba. Vio allí las vendas <sup>7</sup> y el paño que había cubierto la cabeza de Jesús. Pero el paño no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. <sup>8</sup> En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero a la tumba. Y vio y creyó. <sup>9</sup> Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.

*Jesús se aparece a María Magdalena*

<sup>10</sup> Los discípulos regresaron a su casa. <sup>11</sup> Pero María se quedó afuera, llorando junto a la tumba. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro de la tumba, <sup>12</sup> y vio a dos ángeles vestidos de blanco. Estaban sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

<sup>13</sup> —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles.

—Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió.

<sup>14</sup> Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. <sup>15</sup> Jesús le dijo:

—¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él.

<sup>16</sup> —María —le dijo Jesús.

Ella se volvió y dijo:

—¡Raboni! —que en hebreo significa: Maestro.

<sup>17</sup> Jesús le dijo:

—No me detengas, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y díles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes”.

<sup>18</sup> María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. «¡He visto al Señor!», decía, y les contaba lo que él le había dicho.

*Jesús se aparece a sus discípulos*

<sup>19</sup> Al atardecer de aquel primer día de la semana, los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada, pues tenían miedo de los judíos. Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó:

—¡La paz sea con ustedes!

<sup>20</sup> Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

<sup>21</sup> —¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.

<sup>22</sup> Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. <sup>23</sup> A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados. Y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.

*Jesús se aparece a Tomás*

<sup>24</sup> Tomás, al que apodaban el Gemelo, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. Él era uno de los doce, <sup>25</sup> así que los otros discípulos le dijeron:



—¡Hemos visto al Señor!

Tomás les respondió:

—Si no veo la marca de los clavos en sus manos, meto mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré.

<sup>26</sup> Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

—¡La paz sea con ustedes!

<sup>27</sup> Luego le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe.

<sup>28</sup> —¡Señor mío y Dios mío! —dijo Tomás.

<sup>29</sup> —Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—. Dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

<sup>30</sup> Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, pero no están registradas en este libro. <sup>31</sup> Pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Así, al creer en su nombre tienen vida.

### *Jesús y la pesca milagrosa*

**21** <sup>1</sup> Después de esto Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, junto al lago de Tiberíades. Sucedió así: <sup>2</sup> Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que apodaban el Gemelo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos.

<sup>3</sup> —Voy a pescar —dijo Simón Pedro.

—Nos vamos contigo —contestaron ellos.

Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada.

<sup>4</sup> Al despuntar el alba, Jesús se presentó en la orilla. Pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

<sup>5</sup> —Muchachos, ¿tienen algo de comer? —les preguntó Jesús.

—No —respondieron ellos.

<sup>6</sup> Entonces Jesús les dijo:

—Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo.

Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red.

<sup>7</sup> —¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba.

Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: «Es el Señor», se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua. <sup>8</sup> Los otros discípulos lo siguieron en la barca. Arrastraron la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros de la orilla. <sup>9</sup> Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan.

<sup>10</sup>—Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar —les dijo Jesús.

<sup>11</sup> Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió.

<sup>12</sup>—Vengan a desayunar —les dijo Jesús.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», porque sabían que era el Señor. <sup>13</sup> Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado. <sup>14</sup> Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

### *Jesús restituye a Pedro*

<sup>15</sup> Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón Pedro:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero —contestó Pedro.

—Apacienta mis corderos —le dijo Jesús.

<sup>16</sup> Y volvió a preguntarle:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Pedro respondió:

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Y Jesús le dijo:

—Cuida de mis ovejas.

<sup>17</sup> Por tercera vez Jesús le preguntó:

—Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?». Así que le dijo:

—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

—Apacienta mis ovejas —le dijo Jesús—. <sup>18</sup> Te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías. Pero, cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir.

<sup>19</sup> Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro daría la gloria a Dios. Después de eso añadió:

—¡Sígueme!

<sup>20</sup> Al volverse, Pedro vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba. El mismo que en la cena se había reclinado sobre Jesús y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que va a traicionarte?». <sup>21</sup> Al verlo, Pedro preguntó:

—Señor, ¿y este, qué?

<sup>22</sup> Jesús le dijo:

—Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti, qué? Tú sígueme no más.

<sup>23</sup> Por este motivo corrió entre los hermanos el rumor de que aquel

discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino solamente: «Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti, qué?».

<sup>24</sup> Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y estamos convencidos de que su testimonio es verídico.

<sup>25</sup> Jesús hizo también muchas otras cosas. Pienso que, si se escribieran todas, los libros escritos no cabrían en el mundo entero.

# ACERCA DE **BIBLICA**

Fundada en 1809 en la ciudad de Nueva York, Biblica traduce Biblias y proporciona programas basados en la Biblia para fomentar un conocimiento y compromiso bíblico más profundo. Ayudamos a las personas a conseguir una Biblia y a entender cómo aplicarla en su vida diaria. Biblica sirve ya en 55 países, y llega a más de 100 millones de personas con la Palabra de Dios cada año.

Oramos para que experimentes el poder transformador que solo la Palabra de Dios puede ofrecer.

## **¿QUIÉN SOY?**

© 2004, 2019 por Biblica, Inc.®

Reservados todos los derechos en todo el mundo.

## **Nueva Versión Internacional Simplificada**

© 2019 por Biblica, Inc.®

Reservados todos los derechos en todo el mundo.

# **CONTACTO** INFORMACIÓN

# UN MES

## PLAN DE

## LECTURA

1	Juan 1:1-28	17	Juan 10:1-21
2	Juan 1:29-51	18	Juan 10:22-11:16
3	Juan 2:1-25	19	Juan 11:17-44
4	Juan 3:1-21	20	Juan 11:45-12:19
5	Juan 3:22-36	21	Juan 12:20-50
6	Juan 4:1-26	22	Juan 13:1-30
7	Juan 4:27-54	23	Juan 13:31-14:18
8	Juan 5:1-30	24	Juan 14:19-15:17
9	Juan 5:31-6:14	25	Juan 15:18-16:24
10	Juan 6:15-50	26	Juan 16:25-17:19
11	Juan 6:60-7:9	27	Juan 17:20-18:11
12	Juan 7:10-44	28	Juan 18:12-40
13	Juan 7:45-8:20	29	Juan 19:1-30
14	Juan 8:21-47	30	Juan 19:31-20:18
15	Juan 8:48-9:12	31	Juan 20:19-21:25
16	Juan 9:13-41		

# NOTAS

# NOTAS